

# Hay un tiempo para todo

de

Almudena Hornero

Iria Noguero

Manuel Navarrete

Paula Bragado

Tres Cantos, a 1 de septiembre de 2024

Cualquier reproducción no autorizada de este texto, por cualquier medio, podrá ser perseguida de acuerdo con la legislación vigente en materia de Propiedad Intelectual.

Santa María  
madre de Dios





## Resumen de personajes

### **Un tiempo para la familia**

Julián, el abuelo.

Susana, la madre.

Felipe, el padre de familia.

Antonio, el hermano mayor.

Manuela, la hermana mediana.

Carmen, la gemela.

Quinito, el gemelo.

### **Un tiempo para el presente**

Narrador, de las noticias del periódico.

Pepe, el amigo de Julián.

### **Un tiempo para el pasado**

Julián, como niño de la escuela.

Pepe, como niño de la escuela.

Jesús, el hermano mayor de Julián.

Vicente, el hermano menor de Julián.

Asun, la hermana de Julián.

Marisa, la mujer de Julián.

Julián, como joven sirviente.

### **Un tiempo para los recados**

Andrea, la librera.

Patricia, la tendera.

Matías, el zapatero.

Isabel, la dueña de la mercería.

Transeúnte, que camina por la calle.

### **Un tiempo para el ajedrez**

Peón, del bando negro.

Peón, del bando blanco.

Reina, del bando negro.

Reina, del bando blanco.

Rey, del bando negro.

Rey, del bando blanco.

Piezas, del tablero de ajedrez.

### **Un tiempo para la aventura**

Yakarey, el guardián del oro.

Incas, en busca del tesoro.

### **Un tiempo para el baile**

Rey de Ojiné, de un reino de fantasía.

Dama de Sibuta, de la corte de Ojiné.

Noble de Kalabrita, acompañante de la Dama.

Nobles y damas, de la corte.

Sirvientes, de la nobleza.

Pregonero, de la corte.

### **Un tiempo para jugar**

Muñeca, de la juguetería de Julián.

Soldadito, de la juguetería de Julián.

Balón de fútbol, de la juguetería de Julián.

Yoyó, de la juguetería de Julián.

Tentetieso, de la juguetería de Julián.

### **Un tiempo para coser**

Lucía, la ayudante pequeña.

Nuria, la ayudante mediana.

Carla, la ayudante mayor.

Pedro, el repartidor.

## Escena 1. Amanece un nuevo día

*La escena transcurre en la cocina de la casa familiar, en el centro del escenario hay una mesa y seis sillas. Sobre la mesa, hay tazas, cubiertos y algunos dulces que esperan a ser colocados para el desayuno. En el margen derecho del escenario, se encuentra un perchero con abrigos que marca el acceso a la casa.*

*Una luz tenue alumbra el centro del escenario, donde Susana se encuentra preocupada removiendo un café y ojeando el periódico. Es por la mañana y la casa está aún silenciosa mientras los niños amanecen. Susana los espera para desayunar en familia. Su inquietud crece a medida que pasa las páginas del periódico. De pronto, Susana se detiene a leer una noticia con preocupación.*

**NARRADOR:** *(Voz en off)* 12 de diciembre de 1898. Últimas noticias. Ya han transcurrido varios meses desde la derrota para nuestra nación el pasado 3 de julio, cuando nuestro ejército nacional se vio sometido a las tropas enemigas. Este fracaso ha supuesto la pérdida definitiva de Cuba, dejando el Imperio español muy reducido. Tras el acuerdo de paz firmado recientemente en París, se espera el regreso de los soldados a sus hogares en las próximas semanas. Este duro golpe a nuestro país no está exento de grandes consecuencias económicas y sociales. La población española se encuentra muy desmoralizada. Esperamos poder ofrecer buenas noticias próximamente.”

*Susana reacciona con sorpresa y se queda acariciando la alianza de su mano de forma nerviosa mientras mira al público antes de comenzar una reflexión en alto.*

**SUSANA:** *(Con inquietud al no haber recibido noticias recientes de su marido)* Espero que Felipe llegue pronto, que esté bien. Estos meses se me están haciendo cuesta arriba... ¡Cuánto le echo de menos!

*Se escucha el sonido de alguien que baja las escaleras. Susana empieza a colocar en la mesa todo lo necesario para el desayuno. En ese momento, entra en escena Antonio.*

**ANTONIO:** *(Muy agitado)* ¡Estoy harto! Ya es la hora del desayuno y aquí no hay nadie todavía. Estos niños han perdido los valores de la familia. Siempre acabo haciendo yo todas las tareas de casa y ¡ni siquiera son capaces de bajar a desayunar a la hora! *(Mientras ayuda a su madre con la mesa)* Estoy cansado de ser el mayor.

**SUSANA:** Antonio, hijo, entiendo que estés cansado. Yo también lo estoy. Comprendo que están siendo unos meses muy duros sin tu padre en casa, pero tienes que intentar relajarte. Es imposible que todo esté en orden en esta casa de locos.

*Mientras termina de hablar Susana, se vuelve a escuchar el sonido de alguien bajando las escaleras. Entran en escena Manuela y Carmen peleándose.*

**CARMEN:** *(Con tono maleducado)* De verdad, Manuela, no voy a volver a dejar que me peines ¡Vaya estropicio me has hecho! Y encima no has dejado de tirar en ningún momento. Además, tengo que llevar este traje que pica muchísimo y es demasiado hortera.

**MANUELA:** No seas quejica, Carmen. Encima que pongo todo mi empeño en arreglarte el pelo. Pues vale, jamás te volveré a peinar y terminarás cogiendo piojos.

**CARMEN:** Pues preferiría tener piojos toda mi vida antes que volver a llevar este peinado horroroso.

**MANUELA:** Jopetas, Carmen, siempre estás igual. Nada te conviene... ¡No puedo más contigo!

**SUSANA:** *(Con tono cansado)* Venga, niñas, dejad de discutir y ayudadnos a poner la mesa. Carmen, ese traje te lo regaló tu abuelo. Por lo tanto, sé agradecida con él. Le gustará ver que lo llevas puesto.

*Aunque a regañadientes, Carmen y Manuela ayudan a Susana y Antonio a terminar de poner la mesa. Después se sientan a desayunar.*

**ANTONIO:** *(Con voz desesperada)* Y... cómo no... falta Quinito, el de siempre. Parece mentira que con todo el jaleo que estáis montando aún siga teniendo la capacidad para seguir durmiendo. *(Echándose las manos a la cabeza)* ¿Es que este niño no va a cambiar nunca?

**MANUELA:** Antonio, desde luego que con tus palabras tampoco va a tener ganas de despertar. Vamos a ver si llamando, nos escucha ¡Venga! Uno... dos... ¡y tres!

**TODOS:** *(Gritando)* ¡QUINITOOOOO!

*Se escucha un fuerte ruido desde la otra zona de la casa y empiezan a sonar de nuevo las escaleras. Entra Quinito en escena con la camisa arrugada puesta del revés y el pelo alborotado.*

**QUINITO:** *(Adormilado y tocándose el brazo con gesto de dolor)* Pero ¿a qué viene tanto alboroto?... Me habéis asustado y me he caído de la cama. Son tan solo las ocho de la mañana y encima hoy no hay escuela.

**SUSANA:** Quinito, ya sabes que intentamos siempre desayunar todos juntos. Tienes que levantarte a la vez que el resto de tus hermanos. *(Se acerca y le toca el pelo)* Anda, péinate un poco mejor que hoy vamos a celebrar el cumpleaños del abuelo y tienes que estar aseado.

*Quinito empieza a arreglarse el pelo, pero sin lograr un buen resultado.*

**CARMEN:** *(En bajito a sus hermanos)* Y porque no ha visto que lleva la camisa al revés... *(En voz alta)* Pero Quinito, ¡no te preocupes! Por lo menos me haces sentir que mi pelo no está tan mal.

**ANTONIO:** ¿Y tenemos que ir hoy a ver al abuelo? *(Dando un suspiro)* Siempre que vamos es un descontrol. Nadie respeta nada y él actúa como si la situación le diera igual.

**CARMEN:** *(En tono irónico)* Hombre... Pues si mamá me ha obligado a ponerme este traje y a Quinito a peinarse, será porque tenemos que ir hoy.

**QUINITO:** Eso, eso ¡Qué encima ayer tuve que ducharme y todo!

**CARMEN:** Faltaría más. Ya iba siendo hora de que el jabón y tú os conocierais.

**SUSANA:** *(Enfadada)* Niños, ¡ya está bien! Es el cumpleaños de vuestro abuelo, y vamos a ir a hacerle una visita ¿Podéis dejar de pensar en vosotros y pensar en él? Vive solo desde que falleció la abuela hace años.

*Se hace un silencio y todos se miran, hasta que Antonio, enfadado, vuelve a intervenir.*

**ANTONIO:** Mamá, yo lo único que digo es que el abuelo lleva muchos años distinto. Cuando yo era pequeño, era una persona muy alegre y siempre me lo pasaba bien con él. Pero en los últimos años le ha pasado algo. Ahora estar con él genera todo lo contrario. Se ha vuelto un quejica y refunfuñón. Es como si toda su felicidad se hubiese esfumado.

**MANUELA:** A mí sí que me gusta ir a ver al abuelo. Yo me lo paso muy bien con él. Hay que entender que está solo y eso debe ser difícil, pero seguro que esta vez le hace mucha ilusión vernos.

**CARMEN:** Eso dices todos los años, Manuela. Y es siempre igual. Yo estoy de acuerdo con Antonio.

**SUSANA:** *(Enfadada)* Bueno, niños, es el cumpleaños del abuelo. Vamos a ir a verle para celebrarlo con él. No hay más discusión ¿Acaso os gustaría a vosotros estar solos el día de vuestro cumpleaños? Recojamos el desayuno y vayamos a su casa. *(Se dirige a Quinito)* ¡Y tú, péinate de una vez!

*Antonio, Susana y Carmen se ponen a recoger. Mientras, Manuela peina a Quinito, que se intenta escapar.*

**CARMEN:** Escápate ahora si puedes... O te hará el mismo destrozo que a mí.

**MANUELA:** Anda, no seas exagerada, que no eres la princesa del reino de Ojiné.

*Cuando han terminado de recoger, Susana se coloca su abrigo y sale con prisa de escena. Los cuatro hermanos siguen dentro de la casa, se acercan al perchero para coger sus abrigos antes de salir.*

**MANUELA:** Venga, chicos, mamá tiene razón. Vamos a intentar poner de nuestra parte. Ella lleva unos meses sola desde que papá marchó a la guerra y se merece nuestra ayuda.

**ANTONIO:** *(Resoplando)* Tienes razón, Manuela. Perdón por haber sido egoísta. Vamos a casa del abuelo y a ver qué sorpresa nos tiene preparada este año.

**QUINITO:** *(Con tono animado)* Eso, no os desaniméis ¿Acaso no recordáis la gran cantidad de deliciosas... jugosas... e irresistibles galletas de chocolate que guarda el abuelo en los cajones de su cocina? *(Mirando hacia arriba con deseo)* Yo me muero de ganas de comerme una.

**SUSANA:** *(Desde fuera)* ¡Venga, niños!

*Terminan de coger sus abrigos del perchero, se los ponen rápidamente y salen por la puerta.*

**CARMEN:** *(Desde fuera)* ¿A qué se os ha olvidado el regalo del abuelo?

*Rápidamente entra en escena Antonio para coger la bolsa que su madre había dejado al lado del perchero y hace una mueca al público imitando a Carmen.*

**ANTONIO:** Aquí lo tengo.

*Antonio sale Antonio de escena y se apagan las luces del escenario. Oscuro.*

## Escena 2. Feliz cumpleaños

*La escena se sitúa en el salón de la casa de Julián, el abuelo. La luz ilumina todo el escenario. A un lado del escenario, hay un sofá alargado y, junto a él, una mesita. Sobre ella, hay una taza de café y una caja llena de caramelos. Al otro lado, hay una pequeña zona de lectura con una butaca, una lámpara de pie y un baúl. En la parte delantera, se sitúa la puerta del piso, marcada por un perchero para dejar los abrigos. En el fondo, se ven estanterías y un viejo reloj de pie que se encuentra detenido.*

*Julián entra en bata desde el lado donde está el sofá alargado. Con gestos de molestia, recorre el escenario hasta el lado opuesto, donde aún más dolorido recoge la correspondencia y el periódico que le entregan cada día a través del buzón de su puerta.*

**JULIÁN:** *(Quejándose con la mano en la espalda)* ¡Ay, de verdad! Qué dolor de lumbares. Cada vez va a peor. Va a llegar un día en que no pueda ni agacharme a por la correspondencia.

*Julián se dirige hacia la zona del sofá alargado. Deja la correspondencia sobre la mesita, coge la taza de café y se sienta en el sofá para leer el periódico.*

**JULIÁN:** A ver de qué se trata hoy. *(Comienza a leer el periódico y resopla)* Lo mismo de siempre... Este país está perdido. Con lo que hemos sido, y para lo que hemos quedao'... Bueno... *(se dirige al público)* eso que me lo digan a mí. En fin... Voy a dejarlo, no me vaya a enfadar el día de mi cumpleaños. *(Prueba el café)* ¡Puaj! Este café tampoco parece querer colaborar.

*Julián abandona la taza de café y el periódico sobre la mesita. Algo enfadado, coge la correspondencia y comienza a leer los remites de sus cartas.*

**JULIÁN:** *(Pasando las cartas)* La luz... El agua... Propaganda... *(Suspira)* Nada nuevo *(Se queda mirando un segundo una de las cartas y grita de manera exaltada)* ¡Pepe!

*Julián abre la carta y comienza a leerla. En este momento inicia una conversación con Pepe, que está representado con una voz entre bambalinas.*

**PEPE:** *(Leyendo la carta)* “Querido Julián, hace mucho que no hablamos. He estado pensando cuidadosamente cuándo mandar esta carta para que llegara a tiempo el día de tu cumpleaños ¿Recuerdas cuando íbamos a la escuela y cada cumpleaños lo celebramos en el parque con unas deliciosas castañas asadas?”

**JULIÁN:** *(Interrumpiendo la lectura)* ¿Cómo no recordarlo? Siempre te acababas comiendo tú todas. *(Se le escapa una pequeña sonrisa)*

**PEPE:** *(Continúa leyendo la carta)* “¿Quién cogería ahora esos años? Espero que te encuentres bien y que puedas pasar este día rodeado de Susana y los niños. Lo cierto es que llevo un tiempo preocupado por ti. Hace mucho que no nos vemos. Ya no pasas por el bar para jugar nuestra clásica partida de ajedrez, ni sales a pasear para dar de comer a los pajarillos con el pan duro del día anterior.”

**JULIÁN:** *(Interrumpe refunfuñando)* ¡Sí, hombre! Con el frío que hace en esta época del año.

**PEPE:** *(Retoma la lectura)* “Me gustaría que pudiéramos vernos en este aniversario tan especial ¡No todos los días se cumplen 75 años! Tenemos que celebrarlo como bien merece la ocasión. Te espero mañana en el parque de siempre a partir de las cinco de la tarde. Un abrazo muy grande, Pepe”.

*Julián se dirige a la zona de lectura con la carta de Pepe en la mano. Se fija en el baúl que hay al lado de su butaca. Lo coge, lo inspecciona lentamente y deposita la carta de Pepe en su interior. En ese momento, llaman a la puerta de su casa. Resopla, deja el baúl con cuidado y se dirige hacia la puerta para ver quién es.*



**JULIÁN:** *(Enfadado)* ¿Quién será a estas horas de la mañana?

*Abre la puerta y entran Susana y los niños. Quinito, que va corriendo, se da de bruces contra el suelo.*

**CARMEN:** *(Condescendiente)* Ay, Quinito, de verdad... Siempre igual ¿No puedes entrar como una persona normal? Siempre tienes que terminar haciendo el ridículo.

**QUINITO:** Anda que tú con ese peinado...

*Carmen va directa a por Quinito, pero Manuela se pone en medio.*

**MANUELA:** Carmen, relájate. Quinito nos está enseñando una metáfora de la vida: *(Filosofando)* hay que caer y levantarse...

*Todos los hermanos miran a Manuela y apartan la mirada con pereza.*

**SUSANA:** *(Resopla y se gira a saludar a Julián)* Hola, papá. Feliz cumpleaños.

*Se abrazan y los niños se unen a ellos.*

**TODOS:** ¡Felicidades, abuelo!

**QUINITO:** *(Gritando)* ¡Chu-ches, chu-ches, chu-ches!

**JULIÁN:** *(Cortante)* Bueno, bueno... Ya está bien de abrazos.

*Julián anda hacia la butaca y se sienta. Mientras tanto, Susana ayuda a los niños a colgar los abrigos en el perchero al lado de la puerta, pero ella no se quita el suyo.*

**JULIÁN:** Me habéis pillado por sorpresa ¡Aún sigo con mi atuendo de noche!

**CARMEN:** Bueno, abuelo, seguro que ese batín pica menos que el traje que me compraste. *(Se rasca demostrando su desagrado)* Menudo ojo tuviste...

*Manuela le da un codazo a Carmen, que reacciona con una mueca.*

**ANTONIO:** En fin... Cuénteme, don Julián *(intentando ser extremadamente educado y adoptar la personalidad del padre de familia)* ¿Qué ha hecho usted esta mañana?

*El resto de sus hermanos le miran extrañados.*

**JULIÁN:** *(Dirigiéndose a Antonio con familiaridad)* Antonio, no me hables de usted que soy tu abuelo. *(Hacia los demás)* Pues ya os imagináis cómo estoy, como siempre... Mis migrañas no me dejan descansar bien. Por no hablar de mis dolores de espalda, que cada día van a peor. Además, el portero me ha contado que el otro día se encontró un saco de basura en el descansillo... ¡Ya no sé ni con qué clase de gente estoy conviviendo en este edificio!

**ANTONIO:** *(Le interrumpe con tono de cansancio)* Puf, ya estamos con el sermón de siempre... Nunca se te puede encontrar contento, abuelo ¡Ni siquiera en el día de tu cumpleaños!

**MANUELA:** *(Intentando remediar lo que ha dicho Antonio)* Abuelo, debe haber algo que podamos hacer por ti. Somos muchos, algo se nos ocurrirá seguro *(Hace una señal para que la sigan y los niños se sientan en el suelo al lado de la butaca de lectura).*

**QUINITO:** *(Grita de nuevo ajeno a lo que está sucediendo)* ¡Chu-ches, chu-ches, chu-ches!

*Susana lleva un rato observando la escena sin saber cómo intervenir. Mira su reloj de pulsera y se da cuenta de que es tarde.*

**SUSANA:** *(Alarmada)* ¡Dios mío! Se me ha hecho muy tarde ¡Voy a llegar tarde a trabajar y encima tengo muchos recados que hacer!

*Le da un fugaz abrazo a su padre y se marcha corriendo para salir de la escena.*

**JULIÁN:** Adiós, hija.

**NIÑOS:** *(Mientras su madre se marcha)* Adiós, mamá.

*Susana se despide con la mano mientras sale de escena y los nietos se quedan alrededor de la butaca del abuelo.*  
*Oscuro.*

### Escena 3. El tiempo es oro

La escena sucede en la calle por donde pasan los transeúntes. En el escenario, iluminado tenuemente, aparecen cuatro puestos: un mercado, una librería, una zapatería y la mercería. El diálogo de la escena se intercala con una canción que describe lo que sucede en el escenario.

#### Estructura. Primera canción

##### **Instrumental**

**Puente:** Introducción de Susana. Lenta.

**Estrillo:** Los vendedores preparan los puestos.

**Estrofa 1:** Librería.

**Estrofa 2:** Mercado.

**Estrofa 3:** Zapatería.

**Puente:** Mercería.

**Estrillo:** Los vendedores, como pensamientos, cantan mientras Susana trabaja.

Comienza a sonar la música instrumental de la canción. Susana camina por el escenario y se cruza con varias personas que caminan por la calle. Al llegar al centro, se choca con una de ellas.

**TRANSEÚNTE:** (*Levantando las manos*) ¡Señora, mire por dónde va!

**SUSANA:** (*Avergonzada*) ¡Disculpe, con estas prisas no le había visto! (*Para ella misma*) A este paso no llegaré a tiempo al trabajo.

Se ilumina con más intensidad a Susana en el centro del escenario. Suena la introducción de la canción interpretada por la banda. La letra describe que Susana está un poco triste y agobiada. Hace referencia a su carga de trabajo y a todas las tareas que debe hacer. Con lentitud, transmite la sensación de estar completamente devastada.

**SUSANA:** (*Sacando una nota del bolsillo y revisándola*) Veamos, hay mucho que hacer. Primero debo ir a la librería.

En ese momento, el ritmo de la canción se acelera para expresar el estrés que sufre Susana. A medida que el mercado se ilumina, la música empieza a sonar más fuerte y los trabajadores se sitúan en sus puestos. En el escenario, se percibe mucho movimiento al tiempo que Susana lo recorre de un lado a otro confundida. Suena un estrillo que describe el trajín del mercado y sus puestos.

Cuando Susana llega a la librería, la luz general se difumina manteniéndose el foco sobre el puesto que atiende Andrea, la librera.

**SUSANA:** Por fin he llegado. (*Dirigiéndose a la librera*) Buenos días, doña Andrea. Aquí tiene su libro de vuelta.

**ANDREA:** Doña Susana, usted siempre cumpliendo los plazos. ¿No será hoy otro día más que me trae el libro tarde?

**SUSANA:** (*Apurada*) Discúlpeme, doña Andrea. Mi hijo Quinito lo leyó hace semanas, pero no recordaba dónde había dejado su libro ¡Ya sabe usted qué cabeza tiene este niño!

**ANDREA:** Bueno, señora, no se preocupe. Pero dígame a Quinito que tenga más cuidado la próxima vez.

**SUSANA:** Muchas gracias, no volverá a suceder.

*Comienza a sonar la primera estrofa. En ella se cuenta que Susana llevaba mucho tiempo evitando ir a la librería porque Quinito había perdido el libro que debía entregar hace semanas. Se transmite la sensación de Susana de sentirse algo desbordada por la falta de orden en su casa.*

**SUSANA:** ¡Tenga un buen día, doña Andrea! Me voy corriendo.

*Abandona la librería y se despide con la mano mientras continúa hasta el mercado de Patricia, donde espera comprar fruta y verdura. Cuando llega, se ilumina el foco en ese puesto.*

**SUSANA:** Buenos días, doña Patricia ¡Me puede poner un kilo de garbanzos y un repollo pequeño?

**PATRICIA:** ¡Ahora mismo se lo pongo! (Cogiendo lo que le ha pedido) Serían 5 pesetas.

**SUSANA:** (Alarmada) ¡Cómo han subido los precios, doña Patricia! Esto es más de lo que me puedo permitir.

**PATRICIA:** Lo siento, querida. Es lo mínimo que te puedo cobrar. Con esto de la guerra, el negocio no está pasando por sus mejores momentos.

**SUSANA:** No se preocupe, lo entiendo. No es fácil mantener un mercado en esta situación. En ese caso, póngame solo medio kilo de garbanzos y cambie el repollo por un par de patatas.

*Mientras Patricia prepara el encargo de Susana, comienza la segunda estrofa. En ella se habla de lo caros que están los precios de los alimentos y de la dificultad de Susana para poder alimentar a su familia. Durante la canción, Susana paga a la tendera y se dirige a la zapatería.*

*Al llegar a la zapatería, se ilumina un foco sobre el puesto que atiende Matías. Susana empieza a rebuscar en su bolsa los zapatos que ha traído para arreglar.*

**SUSANA:** Don Matías, buenos días. Una vez más traigo unos cuantos zapatos que necesito remendar.

*Susana saca de su bolsa los zapatos y se los entrega a don Matías que comienza a revisarlos.*

**MATÍAS:** (Jovial) Ay, doña Susana, no se agobie. Ya sabe que a mí me encanta que me traiga los zapatos de sus niños. ¡Son tan adorables! No se apure si se les rompen con tanta frecuencia. Es normal que siendo niños se les gasten al jugar.

**SUSANA:** Claro, don Matías ¡Usted que me va a decir! (Risueña) Está claro que este negocio prácticamente lo subvenciono yo.

**MATÍAS:** Bueno, mujer ¡El próximo día viene a recogerlos y miramos si podemos hacer algún descuento!

*Arranca la tercera estrofa donde se transmite el desconcierto de Susana por lo rápido que se desgastan los zapatos de sus hijos. Algo entristecida, hace referencia a la falta de tiempo que tiene para jugar con sus hijos y la pena que eso le genera.*

*Mientras termina la música, Susana se dirige a la mercería, el lugar donde trabaja. Al llegar, se ilumina un foco sobre el puesto donde le espera su jefa, Isabel.*

**SUSANA:** (Arrepentida) Discúlpeme, doña Isabel. Le juro que esta vez no he podido llegar antes.

**ISABEL:** (Muy enfadada) ¡Cómo no! Aquí aparece Susana, otra vez tarde...

**SUSANA:** Lo siento mucho. Hoy es el cumpleaños de mi padre y he tenido que dejar allí a los niños. Pero no se preocupe. Ahora mismo me pongo con los encargos que tenemos pendientes.

**ISABEL:** ¡Más le vale! Mire ese montón de trajes que tenemos desde hace días sin arreglar. Ya puede darse prisa si no quiere tener a las clientas descontentas.

*Se canta el último puente de la canción. En él se habla del lugar de trabajo de Susana y su descontento con su puesto y el trato de su jefa, que minusvalora constantemente lo que hace. Mientras, Susana recoge con rapidez los trajes que tenía acumulados.*

*La escena se cierra con el estribillo que se ha cantado al principio. A modo de pensamientos, aparecen todos los vendedores con los que se ha ido encontrando Susana, que los escucha en su cabeza mientras continúa con su trabajo. Los vendedores transmiten la sensación de Susana de no tener tiempo para nada y estar siempre cansada ocupándose de todas las labores familiares. Oscuro.*

## Escena 4. El ajedrez con vida

*La escena se sitúa en el salón de la casa de Julián, con la misma disposición que en la segunda escena: a un lado del escenario, el sofá y la mesita, sobre la que se encuentra la caja de caramelos; al otro lado la zona de lectura con la butaca, la lámpara de pie y el baúl; en la parte delantera, el perchero con los abrigos.*

*Se ilumina lentamente el escenario. Julián y Manuela se encuentran hablando en el sofá. Un foco les ilumina. Mientras tanto, los otros hermanos están cada uno a lo suyo.*

**MANUELA:** ¡Qué alegría, abuelo! ¡Por fin es tu cumpleaños!

**JULIÁN:** ¿Alegría por qué? Solo es un día más. Soy un año más viejo que ayer, eso es todo.

**MANUELA:** *(Tratando de levantar los ánimos)* Pero... ¡Qué dices, abuelo! El día del cumpleaños es un día feliz. Hay que celebrar que has pasado otro año viviendo las aventuras del día a día. Además, hoy cumples 75 años, eso debe sumar una gran cantidad de experiencias... ¿No te hace ilusión?

**JULIÁN:** Hace ya años que no disfruto, Manuela. Ya soy un viejo: *(señalándose cada parte del cuerpo)* me duele la espalda, la cabeza, la cadera... Incluso creo que estoy empezando a perder la cabeza.

**MANUELA:** Espera. Tenemos algo que quizá te ayude levantar esos ánimos. *(A gritos)* ¡Quinito!

*Quinito va corriendo hacia el sofá con un regalo entre manos. Antonio y Carmen, se reúnen alrededor del sofá donde están sentados Manuela y el abuelo.*

**QUINITO:** Toma, abuelo. *(Le entrega el regalo)* Este es tu regalo. Esperamos que te guste mucho... Y que esté bien, que viniendo me he tropezado y se me ha caído al suelo.

*Manuela le mira con desesperación. Julián abre la caja y saca una cámara de fotografía.*

**JULIÁN:** *(Inspeccionándola)* ¿Qué demonios es esto? *(Con tono desagradecido).*

**ANTONIO:** Es una cámara fotográfica. Ya sabes, para inmortalizar los momentos más alegres e importantes de tu vida.

**JULIÁN:** *(Evitando seguir la conversación)* Bueno... Vale... *(Le entrega la cámara a Manuela)* Manuela, deja la cámara "fototrópica" guardada. Ya en otro momento aprenderé a usarla.

**CARMEN:** Abuelo, ¿es que acaso no te agrada nuestro regalo?

**JULIÁN:** No es eso, hija. Es que me encuentro cansado. Yo estosartilugios tan sofisticados no los entiendo. Anda, dejadme descansar un rato.

*Manuela se acerca a la zona de lectura para dejar la cámara y se queda por allí husmeando. Se encuentra con el baúl, donde aparecen los recuerdos de su abuelo.*

**MANUELA:** *(Disimuladamente a sus hermanos)* ¡Chicos, venid! No creeréis lo que he descubierto junto a la butaca.

*Todos, menos Antonio, se acercan y husmean el baúl, arrastrándolo hasta un lado del salón. Se ilumina un foco alrededor del baúl.*

**QUINITO:** *(Ilusionado)* ¿Es una caja llena de dulces? ¿O tal vez de galletas?

**CARMEN:** *(Con desesperación)* Quinito, ¿alguna vez dejas de pensar en comida? Es evidente que es un baúl de recuerdos del abuelo.

*Manuela, Quinito y Carmen comienzan a sacar las cosas del baúl y a inspeccionarlas curiosos.*

**MANUELA:** *(Cogiendo un papel)* Mirad, chicos, he encontrado una hoja muy antigua. Parece ser de un diario. *(Leyendo)* A ver... 15 de abril de 1823. *(Haciendo cuentas con los dedos)* En esa fecha el abuelo debía aún seguir en la escuela.

*Antonio se da cuenta de que sus hermanos están revolviendo cosas y se acerca a ellos para ver lo que sucede.*

**CARMEN:** *(Arrancando el papel de las manos de Manuela)* ¡Déjame leerla a mí!

**ANTONIO:** *(Un poco enfadado)* Venga, chicos, dejad eso. Son sus intimidades. Seguro que no le hace ni pizca de gracia que estemos husmeando entre ellas.

*Antonio se marcha al sofá junto a su abuelo para no involucrarse en las travesuras de sus hermanos.*

**CARMEN:** *(Sin hacer caso a Antonio comienza a leer la carta escrita en el papel)* “15 de abril de 1823. Todas las cosas bajo el sol tienen un tiempo y un momento. Hay un tiempo para arrojar piedras y un tiempo para recogerlas”.

**QUINITO:** *(Asombrado)* ¡Vaya poeta!

*Todos mandan callar a Quinito.*

**CARMEN:** *(Continúa leyendo la carta)* “Hoy en el recreo, mientras mi amigo Pepe y yo jugábamos al ajedrez ha pasado algo increíble...”

*Suena la primera hora del din-don del reloj de pie. Se atenúa la luz general del escenario, marcando así el inicio de la ficción. Esta transición se llevará a cabo en esta y las siguientes escenas donde se produce ese cambio respecto a la realidad. Los niños, colocados alrededor del baúl, observan la escena en estatua. Antonio y Julián permanecen sentados en el sofá con la misma posición.*

*Se incorporan al escenario elementos que recuerdan a un patio de escuela. Aparecen Julián y su amigo Pepe de pequeños vestidos de uniforme. Ambos se colocan en el centro del escenario donde juegan al ajedrez.*

**JULIÁN (Niño):** Quedan cinco minutos para que se acabe el recreo, Pepe. Vamos a tener que dejar esta partida en tablas.

**PEPE (Niño):** *(Moviendo su ficha)* Mate del Pastor y de nuevo soy el ganador. Lo siento, Julián, pero en este deporte no me ganarás jamás.

**JULIÁN (Niño):** Pepe, ¡siempre me haces lo mismo! No me gusta jugar tan sucio al ajedrez

*Julián se levanta enfadado con intención de abandonar la escena. En este momento suena una marcha con sonido militar al tiempo que entran unas gigantescas figuras negras que impiden que Julián abandone el escenario. Del lado contrario, aparecen unas fichas blancas. Todas ellas se dirigen al centro del escenario donde se encuentra Pepe.*

**PEPE (Niño):** *(Asustado)* ¡Julián, mira esto! ¡Estoy alucinando!

**JULIÁN (Niño):** Pepe, si esto es una broma, para ya. Me estoy asustando de verdad.

**PEÓN NEGRO:** *(Dando un paso al frente enfrentándose a otro peón blanco)* ¡A por ellos!

**REINA BLANCA:** ¡Se acabó! ¡Basta ya!

*La reina blanca se desplaza por el tablero poniéndose a la altura del peón negro. Acto seguido la reina negra replica el movimiento hasta ponerse a la altura del peón blanco rompiendo el esquema del mate al pastor.*

**REINA NEGRA:** ¡Ya está bien! No volveremos a caer en su trampa.

**REINA BLANCA:** ¡No consentiremos ni una injusticia más de las tuyas!

**REY NEGRO:** *(Dirigiéndose a la reina blanca)* ¡Para injusticias las que cometen ustedes cada día! Saben perfectamente que los peones solo pueden avanzar una casilla.

**PEÓN NEGRO:** *(Reafirmando las palabras del rey)* No se nos permite otro movimiento.

**REY NEGRO:** Aun así, ustedes insisten en hacer correr a los suyos todo lo que pueden mientras el pobre Julián no mira.

**JULIÁN (Niño):** *(Dirigiéndose a Pepe)* Así me ganabas siempre, moviendo los peones como te daba la gana.

**PEPE (Niño):** *(Haciéndose el despistado)* No sé de qué me hablas.

**REY NEGRO:** Por eso estamos aquí: para acabar con todos ustedes.

**REINA NEGRA:** Ya hace años que nuestro reino se enfrenta al suyo. Y todo porque no son capaces de solucionar los problemas del pasado.

**REY BLANCO:** No respetan la honra de mi familia y pretenden que yo les respete a ustedes. *(Señalando a su ejército)* ¡Tropas, a por ellos!

*Las piezas blancas se preparan para la batalla.*

**REY NEGRO:** Está bien. No perderé ni un minuto más. Ustedes quieren destruir nuestro reino y eso es completamente inaceptable *(Señalando a su ejército)* ¡Ejército, a la carga!

*Las piezas negras se preparan para la batalla.*

**PEÓN BLANCO:** Jamás derrotarán a mi rey.

*Mientras ambos ejércitos comienzan a moverse hacia el oponente, los pequeños Julián y Pepe interrumpen deteniendo la batalla.*

**JULIÁN (Niño):** ¡DETÉNGANSE! *(Ambos ejércitos se detienen)* Pero... *(con miedo y voz temblorosa, intentando frenar la pelea)* ¿Qué les ocurre?

*Las piezas se miran extrañadas.*

**PEPE (Niño):** *(Un poco más confiado que Julián)* ¿Qué les trae por nuestras tierras?

**REY BLANCO:** *(Dando un paso al frente)* Hace muchos años, en un lugar parecido a este, mi hermano, el Rey negro, rompió mi más valioso tesoro: un yoyó que me había regalado mi abuelo.

**PEÓN BLANCO:** Desde entonces mi majestad y su majestad, el Rey negro, están en combate. Nosotros simplemente estamos aquí para defenderlos.

**PEPE (Niño):** ¿Y por esa nimiedad han montado todo este barullo?

**REY BLANCO:** ¡No es para menos! La pérdida de esa reliquia es imperdonable.

**JULIÁN (Niño):** Menudo exagerado. Anda que no hay motivos más importantes por los que preocuparse.

**PEPE (Niño):** ¡Eso es! No puede ser que dos hermanos pierdan su tiempo en este tipo de batallitas.

**PEÓN NEGRO:** Bueno... Hace tan solo unos minutos estaban ustedes en las mismas condiciones que nosotros.

**PEPE (Niño):** Sí... Lo cierto es que no le falta a usted razón...

**JULIÁN (Niño):** Hombre, es que Pepe es un tramposo.



**PEPE (Niño):** *(Dándole un codazo)* Pero bueno, es importante entender que hasta las personas que más queremos a veces cometen errores. Julián y yo nos enfadamos muchas veces, pero al final siempre nos perdonamos. A fin de cuentas, sabemos que somos grandes amigos. Hay momentos para estar enfadados, pero también debe haberlos para disculparse.

**JULIÁN (Niño):** *(Emocionado)* Yo no lo habría explicado mejor.

*Julián y Pepe se abrazan. Los reyes se miran entre sí pensando que quizás ellos deberían hacer lo mismo.*

**REY BLANCO:** Siendo sincero, hace ya un tiempo que esta guerra perdió su sentido.

**REY NEGRO:** Llevas razón, hermano. Debo disculparme. No pedí perdón cuando cometí aquel error y el orgullo me ha impedido hacerlo hasta ahora. Espero que puedas perdonarme después de todo este tiempo.

**REY BLANCO:** ¡Claro que sí! Yo tampoco supe comportarme en aquel momento. Ya está todo olvidado. Ven, abrázame.

*Ambos reyes, muy emocionados, se dan un gran abrazo. Pepe y Julián, que observan la escena, también se emocionan.*

**PEPE (Niño):** *(Saca un yoyó de su bolsillo y se lo entrega al Rey blanco)* Tome usted, su majestad. Le regalo mi yoyó para que pueda usted recordar este día para siempre.

**REY BLANCO:** *(Cogiendo el yoyó)* Es un gran obsequio. Muchas gracias, señorito. Por supuesto que lo recordaré. Gracias a vosotros he recuperado mi reliquia más preciada, mi hermano. No puedo estar más agradecido.

*Los reyes se despiden con un gesto hacia los niños, que responden con una reverencia. Ambos ejércitos salen desfilando por el mismo lado del escenario. Julián y Pepe se mantienen en escena.*

**JULIÁN (Niño):** ¡Ha sido increíble esto que nos acaba de pasar! Vaya susto me he pegado cuando los ejércitos se iban a enfrentar.

**PEPE (Niño):** La verdad es que sí. Creo que nunca más volveré a hacer trampas jugando al ajedrez.

**JULIÁN (Niño):** Ciertamente, nos han dado una buena lección. *(El sonido del timbre de la escuela interrumpe la conversación).* ¡Apresurémonos, Pepe! Llegamos tarde a la clase de don Rafael.

*Abandonan el escenario corriendo. Suena la media del reloj de pie y la luz vuelve a recuperar el tono normal sobre todo el salón.*

## Escena 5. La selva en el salón

*La escena continúa en el salón de la casa de Julián. Los muebles están colocados en el mismo lugar, pero ahora llama la atención una caja llena de caramelos situada encima de la mesita. Carmen, Manuela y Quinito se encuentran alrededor del baúl, como quedaron en estatua en la escena anterior. Antonio se levanta del sofá para acercarse a sus hermanos y deja allí a Julián que continúa.*

**CARMEN:** *(Exaltada)* ¿Habéis visto lo mismo que yo?

**QUINITO:** *(Aún más exaltado)* ¡Repámpanos! ¿Qué acaba de pasar?

**ANTONIO:** No tengo ni la más remota idea... Pero parecía una historia sacada de mis libros de leyendas.

**CARMEN:** Aunque no puede ser del todo inventado. Uno de los niños se parecía mucho al abuelo Julián.

**MANUELA:** *(Mirando a su hermana con extrañeza)* Bueno, tampoco hace falta exagerar. *(Señalando a Julián)* ¿No lo veis? El abuelo sigue ahí dormido.

**QUINITO:** Se refiere al abuelo de pequeño. Por una vez parece que eres tú la que no te enteras. Pero vayamos a lo importante... *(Muy exagerado y gritando)* ¡Nadie se ha fijado en lo grandes que eran esas fichas! ¡

*Los gritos de Quinito despiertan a Julián, que se acerca a ellos para regañarles.*

**JULIÁN:** ¿Qué demonios hacéis ahí? ¿Por qué estáis haciendo tanto ruido?

*Todos se levantan tapando el baúl para que el abuelo no les pille. Inmediatamente, miran a Quinito para que dé una explicación.*

**QUINITO:** Nada, abuelo, estamos aquí charlando.

**JULIÁN:** Pues procurad hablar más bajo, que estoy tratando de descansar.

*Julián se vuelve hacia el sofá con intención de sentarse a descansar. Manuela le toma del brazo y le interrumpe.*

**MANUELA:** Yo creo que deberías unirme a nosotros, abuelo. Luego tendrás tiempo de descansar.

**JULIÁN:** *(Sorprendido)* ¡Pamplinas! No sé qué tramáis, pero no creo que merezca más la pena que mi descanso.

**QUINITO:** Pero, abuelo, ¿tú no has visto lo que ha salido de tu baúl?

*Julián se sorprende al conocer que han descubierto su baúl de recuerdos y aparta a los niños para verlo.*

**JULIÁN:** *(Enfadado)* ¿Quién os ha dado permiso para tocar eso? ¡Son cosas privadas!

**ANTONIO:** *(Interrumpe)* Abuelo, este baúl está lleno de recuerdos de tu vida ¿Cómo es que nunca nos lo habías enseñado?

**JULIÁN:** No deberíais estar husmeando entre mis pertenencias. Ese baúl es donde guardaba mis recuerdos más importantes. Aunque lo cierto es que hace muchos años que lo tenía olvidado.

**CARMEN:** Pues es importante recordar las cosas que son valiosas para uno.

**JULIÁN:** *(Pensativo)* Por suerte, parecen tener un don para volver en los momentos que más lo necesito.

**QUINITO:** ¿Veis cómo era el abuelo el que peleaba con esas fichas?

*Julián mira extrañado a Quinito.*

**QUINITO:** (*Reafirmando lo que acaba de decir*) Sí, jugabas con tu amigo Pepe al ajedrez cuando han aparecido unas fichas gigantes bastante enfurecidas.

*Todos asienten simultáneamente.*

**JULIÁN:** De eso hace ya mucho tiempo, Quinito.

*Antonio rebusca rápidamente en el baúl y saca un dibujo para entregárselo al abuelo.*

**ANTONIO:** Abuelo, ¿por qué no nos cuentas alguna historia más? (*Entregándole el dibujo*) Por ejemplo, ¿qué hay detrás de este dibujo? Parece que lo hiciste siendo muy pequeño.

**JULIÁN:** (*Cogiendo el dibujo*) A ver... déjame ver (*Mirándolo*) ¡Anda! Esto no lo pinté yo. Aún puedo recordar cuando mi hermano Vicente creó esta pequeña obra de arte. Aunque sí que dejé algo escrito por la parte de atrás cuando lo recibí.

*Julián se sienta en la butaca, da la vuelta al dibujo y comienza a leer. Antonio, Manuela, Carmen y Quinito se sientan alrededor para escucharle.*

**JULIÁN:** “4 de Julio de 1828. Todas las cosas bajo el sol tienen un tiempo y un momento, hay un tiempo para rasgar y un tiempo para coser”.

*Suena la segunda hora del din-don del reloj de pie. Se produce un cambio en la intensidad de la luz marcando el inicio de la ficción igual que sucedió en la escena anterior. Los niños, junto con Julián, se mantienen colocados alrededor del baúl y observan la escena en estatua.*

*Entran en escena Julián de pequeño junto a sus tres hermanos de niños: Vicente, Jesús y Asun, vestidos de exploradores y caminando. El escenario se transforma en una jungla dentro del propio salón.*

**ASUN:** (*Mirando hacia los lados*) ¿Otra vez nos hemos perdido? Jesús, no te enteras de nada. Vamos por el camino equivocado.

**JESÚS:** Asun, no seas quejica. Yo tan solo hice caso a las indicaciones de Vicente.

**VICENTE:** Pues no debiste seguir las bien. Según mi mapa, por este árbol ya hemos pasado.

**JULIÁN (Niño):** Yo ya os dije que deberíamos haber seguido el río.

**JESÚS:** (*Alterado*) Y yo ya os he explicado que en el río siempre se reúnen los mayores depredadores de la selva. Es demasiado arriesgado.

*Se empiezan a escuchar ruidos y los exploradores reaccionan alarmados. Aparece un hombre de extraña apariencia vestido en tonos dorados como un ídolo precolombino, cuyos atuendos confunden a los hermanos, que se miran desconcertados entre ellos.*

**YAKAREY:** (*Con prisa*) ¡Alto ahí, extraños forasteros! Estáis ante el gran Yakarey, guardián del oro. Postraos ante mí.

**JESÚS:** (*Asustado*) Creo que deberíamos hacerle caso.

*Todos se arrodillan con desconcierto.*

**YAKAREY:** ¿No vendréis enviados por los Incas para robar mi oro? Sé que están a pocas millas de aquí y debo proteger mi tesoro.

**ASUN:** Por supuesto que no. Estamos perdidos en estas lejanas tierras.

**VICENTE:** Sí, y además no conocemos a ningún Inca.

**YAKAREY:** *(Relajado)* En ese caso, necesitaré vuestra ayuda para proteger mi tesoro.

**JESÚS:** *(Entusiasmado)* ¡Estaremos encantados de ayudarte!

**VICENTE:** ¡Yo haré mis mejores mapas para esconderlo!

**ASUN:** *(Asustada)* Pero, un momento, ¿de qué tesoro nos habla?

**JULIÁN (Niño):** No lo sé, Asun, pero seguro que será divertido.

*Comienza a la melodía de la canción que cuenta la historia del tesoro de Yakarey, el guardián de oro.*

### Estructura. Segunda canción

**Estrofa 1:** Presentación de Yakarey y su tesoro.

**Puente:** Entrada de los Incas.

**Estribillo:** Batalla entre los Incas y Yakarey.

**Estrofa 2:** Los Incas y sus intenciones.

**Puente:** Transición hacia la batalla

**Estribillo:** Batalla entre los Incas y Yakarey.

**Final:** Hermanos con Yakarey ganan la batalla.

**YAKAREY:** ¡Cuidado! Ya se escuchan sus pasos.

*Todos se colocan en un lado del escenario, alrededor del tesoro para protegerlo mientras comienza la letra de la canción. Suena la primera estrofa, donde se cuenta que hace años que el guardián está a cargo de un botín que muchos tratan de robar. Se resalta lo importante que es para él cumplir con su misión*

*Al terminar la estrofa, en el puente, los Incas entran en escena dispuestos a robar el tesoro y se colocan en el lado opuesto del escenario acechando al grupo.*

*Tras la aparición de los Incas, la canción coge más fuerza y comienza el estribillo. Los Incas intentan distraer a los hermanos y al guardián para conseguir el tesoro desatándose la batalla entre ellos.*

*Al terminar el estribillo, la batalla pierde fuerza y comienza la segunda estrofa donde los Incas toman el protagonismo y cuentan sus intenciones. Tras esto, se repite el estribillo retomándose la batalla. Finalmente, la canción termina con la victoria de Yakarey y los hermanos, aunque Jesús se resiente de una herida.*

*Los Incas ya derrotados se retiran del escenario mientras los hermanos celebran la victoria.*

**JULIÁN (Niño):** *(Con entusiasmo)* ¡Ha sido impresionante!

**VICENTE:** ¡Habéis visto cómo hemos acabado con ellos?

**YAKAREY:** Desde luego que vuestra actuación ha sido destacable. Gracias por vuestra ayuda, forasteros. Ahora esos Incas no volverán a molestarme.

**JESÚS:** ¡No es para menos! Lo hemos dado todo.

*Los hermanos se despiden de Yakarey mientras se va del escenario.*

**ASUN:** Jesús, *(Señalándole la pierna)* ¿qué es eso que tienes ahí?

**JESÚS:** *(Mirando su pierna)* Creo que me he hecho daño.

**JULIÁN (Niño):** Asun, ¿has traído tu botiquín?

**ASUN:** Sí, siempre lo llevo en nuestras expediciones.

*Asun saca su botiquín y coge unas tiritas para curar a Jesús mientras sus otros hermanos miran cómo la atiende.*

**VICENTE:** Asun, ¡qué bien lo haces! Podrías llegar a ser una gran enfermera.

**JULIÁN (Niño):** ¡Siempre nos cuidas como necesitamos! No sé qué haríamos sin ti.

*Asun termina de poner la tirita y todos salen caminando del escenario. Suena la media del reloj de pie, la selva se desvanece y la iluminación vuelve al estado normal del salón. El abuelo y los niños dejan de estar en estatua e intervienen.*

**QUINITO:** *(Alucinando)* ¡Abuelo, ¿cómo no nos habías contado nunca que habías estado en la selva?!

**JULIÁN:** No exactamente. Cada día era una aventura que construíamos con nuestra imaginación.

**CARMEN:** ¿Y qué fue de tu hermana Asun? ¿Llegó a ser enfermera?

**JULIÁN:** Ella siempre quiso ser enfermera... *(Nostálgico)* Y habría sido la mejor, pero nunca pudo estudiar enfermería. Nuestros padres enfermaron y tuvo que hacerse cargo de la pastelería familiar.

**CARMEN:** *(Desilusionada)* Pues qué pena...

**QUINITO:** *(Cortando a su hermana)* Bueno, al menos pudisteis comer muchos pasteles.

**MANUELA:** *(Dando un codazo a Quinito)* ¿Y qué pasó con tu hermano Jesús?

**ANTONIO:** ¿Y con Vicente?

**JULIÁN:** *(Triste)* Por desgracia, el tiempo, la distancia y algún que otro malentendido hicieron que perdiera la relación con mis hermanos.

*Los niños se miran entre ellos, en silencio y con cierta pena por lo que cuenta el abuelo.*

**MANUELA:** Los hermanos deberían ser para siempre. *(Reflexiva)* Chicos, prometedme que nunca nos separaremos.

**CARMEN:** Vale... Prometido.

**ANTONIO:** Siento si a veces soy demasiado duro con vosotros. Desde que papá se fue hay veces que no sé cómo ayudar en casa. No siempre os he tratado muy bien.

**QUINITO:** *(Con una sonrisa)* ¿Un abrazo?

*Se abrazan todos los hermanos. Julián los mira con ternura y Manuela, al darse cuenta, abre el abrazo para incluir a Julián.*

**JULIÁN:** Me doy cuenta de que tenéis razón. Debería buscar las direcciones de Vicente, Jesús y Asun para escribirles una carta. Quizás si nos ponemos en contacto, podamos retomar la relación, como en los viejos tiempos.

**MANUELA:** *(Dando un grito de alegría)* ¡Qué bien abuelo! Estoy segura de que volver a saber de ellos te animará.

*Julián se dirige a la mesilla para buscar entre las cartas antiguas la dirección de sus hermanos. Antonio lo acompaña para ayudarlo. Carmen, Manuela y Quinito permanecen junto al baúl. Se disminuye ligeramente la luz de la sala, para señalar el final de la escena.*

## Escena 6. Los tiempos del corazón

*La escena continúa, como las anteriores, en el salón de la casa de Julián. Quinito, Carmen y Manuela se encuentran rodeando el baúl. Antonio y Julián se sientan en el sofá, revisando correspondencia antigua, sin hacer mucho caso a lo que están haciendo.*

**QUINITO:** *(Mientras rebusca en el baúl alguna que otra fotografía)* ¡Está siendo un día estupendo! Conocer las historias del abuelo es verdaderamente una gran aventura... ¡Aunque no mejor que la que hemos vivido en la jungla con sus hermanos!

**CARMEN:** *(Ignorando a Quinito, comienza a ordenar todos los recuerdos que hay en el baúl, poniéndose algo nerviosa)* ¡Chicos, sois un desastre! ¡Mirad cómo lo estáis dejando todo por el suelo! Debemos tener más cuidado con los recuerdos del abuelo. Son muy valiosos para él.

*Mientras continúa refunfuñando, Carmen se encuentra con una fotografía perdida en el desorden del baúl.*

**CARMEN:** ¡Qué es esto, abuelo? *(Carmen se dirige hacia Julián para enseñarle la fotografía, le siguen Manuela y Quinito)* ¡Quiénes son? Parecen muy felices.

*Intrigado, Julián presta atención a la foto que tiene Carmen en la mano.*

**JULIÁN:** *(Sorprendido)* ¡Válgame, Dios! Sí que han pasado cosas desde que nos hicimos ese retrato. Aunque no te lo creas, somos tu abuela y yo. ¿Has visto qué guapos salimos? Estábamos hechos unos pimpollos. Aún recuerdo aquel día como si fuese ayer. Ojalá poder volver a aquel momento de nuevo... *(Julián toma la fotografía y se aleja de su nieta un poco. La observa con detenimiento y dice para sí mismo)* ¡Ay, mi Marisa! Cuánto desearía que estuvieras aquí conmigo.

**QUINITO:** *(Tratando de animarle)* Abuelo, ¿por qué no nos enseñas la fotografía a todos y nos cuentas su historia? Nos encantará escucharla.

*Todos asienten y, junto a Julián, observan el retrato.*

**JULIÁN:** En el reverso de la imagen podréis ver que hay una frase escrita. Fue un regalo de la abuela Marisa cuando nos hicimos pareja. Uhm... No recuerdo exactamente qué decía...

**MANUELA:** *(Coge la fotografía, le da la vuelta y lee)* Déjame ver. Aquí dice: “Todas las cosas bajo el sol tienen un tiempo y un momento: hay un tiempo para hacer duelo y un tiempo para bailar.”

**CARMEN:** *(Desconcertada)* Qué mensaje tan extraño. Abuelo, ¿podrías explicarnos su significado? Seguro que tiene que ver con la historia de cómo conociste a la abuela.

**JULIÁN:** Está bien, está bien. Acomodaros y os la cuento.

*Todos se recolocan emocionados alrededor del abuelo.*

**JULIÁN:** *(Se aclara la garganta)* Era el verano de 1837 y se celebraba un gran baile por las fiestas mayores...

*Suena la tercera hora del din-don del reloj de pie. Se produce un cambio en la intensidad de la luz marcando el inicio de la ficción igual que en las escenas anteriores. Los niños mantienen su posición alrededor de Julián, en estatua, mientras tras ellos el salón se transforma en el salón de baile de un castillo. Entran en escena un grupo de damas y nobles que se encuentran en un baile real, junto a algunos sirvientes que acomodan la fiesta, entre ellos, Julián. Entre el bullicio de la música de violines, aparece el pregonero que toca su corneta para anunciar la llegada de la bella princesa Marisa, acompañada del rey. Todos se colocan para hacer una reverencia.*

**MARISA:** ¡Bienvenidos a vuestra casa, queridos amigos! Disfruto de verlos tan felices en este gran salón de baile, acompañados de mi orquesta. Deseaba agradecerles su presencia en el baile real que, como conocen, inaugura el comienzo del año en nuestro reino, Ojiné. ¡Qué comience la fiesta!

*Todos alegres, aplauden a la princesa y terminan su reverencia.*

**JULIÁN (Sirviente):** *(Pensando en alto)* ¡Qué princesa tan bella tiene nuestro reino! Desearía bailar con ella el resto de mi tiempo, *(entristecido)* si no fuera porque solo soy un simple sirviente.

**DAMA DE SIBUTA:** *(Interrumpiendo los pensamientos de Julián)* Sirviente, muévase un poco ¿Acaso no ve usted que mi cónyuge tiene la copa vacía?

*Julián retira la copa de la mano del noble de Kalabrita para rellenársela, pero este le interrumpe.*

**NOBLE DE KALABRITA:** Como no se mueva, informaré al rey de esta situación tan incómoda. Es intolerable tener sirvientes incapaces de realizar sus funciones en palacio.

**JULIÁN (Sirviente):** *(Haciendo un gesto para rellenar la copa)* Disculpeme. Enseguida le rellenaré su copa, pero, por favor, no informe al rey de esto... No volverá a suceder...

*El rey escucha las voces y se acerca hacia ellos. Al verle, le hacen una reverencia como muestra de respeto.*

**REY:** *(Interrumpiéndole)* ¿Qué ocurre, señores? ¿A qué se debe este alboroto?

**NOBLE DE KALABRITA:** Majestad, sentimos haber interrumpido así su velada. Todo ha sido culpa de este sirviente que no sabe hacer su trabajo. *(Altivo)* El servicio de palacio cada día respeta menos la jerarquía.

**DAMA DE SIBUTA:** Es cierto, Majestad. Este hombre no estaba atento para rellenar la copa del noble.

**REY:** Cálmense. Yo mismo solucionaré este problema. *(Se dirige hacia Julián con un tono más cercano y tranquilo)* Buen hombre, procure estar más atento a las necesidades de nuestros nobles. Ya ve que son muy exquisitos, pero son ellos los que mantienen con sus fortunas a nuestro reino. Sin ellos Ojiné no sería nada.

**JULIÁN (Sirviente):** Sí, su majestad. Lo comprendo. Procuraré ser más cuidadoso con ellos.

*Empieza a sonar una música de baile que interrumpe la disputa. El salón se llena de parejas de nobles que rodean al rey y a la princesa para comienzan a bailar. Tras algunos pasos, Marisa, la princesa, se choca de pronto con el sirviente Julián y deja de bailar.*

**JULIÁN (Sirviente):** *(Nervioso y tartamudeando al darse cuenta de que es la princesa)* Disculpe, Alteza. *(Arrodillándose ante ella)* No me había dado cuenta de su presencia. Siento haberla empujado.

**MARISA:** *(Haciendo un gesto para que se levante)* No se preocupe, señor. No me ha hecho daño. En este salón hay muchas personas y es normal tener este tipo de accidentes. Aunque creo que no es el primero que le sucede esta noche. Ya me he fijado en cómo antes tenía una confrontación con el Noble de Kalabrita.

**JULIÁN (Sirviente):** *(Apurado)* Alteza, disculpeme de nuevo. Me siento avergonzado de que usted lo haya visto. Acabo de empezar a ejercer mis funciones en palacio y está siendo algo complicado recordar todas las normas que cumplir en estos grandes eventos.

**MARISA:** Lo comprendo. Es algo complicado que esté siempre todo en orden y conforme a los gustos de la nobleza. *(Alejándose del grupo y bajando el tono de voz)* Le confieso que yo también me siento así de vez en cuando.

**JULIÁN (Sirviente):** ¡Pero si es usted la princesa! ¿Cómo puede ser? Tiene a todos a su disposición. Las normas las pone usted.

**MARISA:** Bueno, no es exactamente así. Ser la princesa implica recordar una infinidad de normas para poder ejercer mis funciones y contentar a los nobles de palacio. En ocasiones, resulta algo

pesado cumplir con las expectativas de una vida que no he elegido yo. Entiendo que mi situación me brinda una gran cantidad de privilegios, pero a veces desearía vivir una vida normal y poder sentirme libre.

**JULIÁN (Sirviente):** ¡Pero, princesa! No debe pensar usted así. Uno encuentra la libertad en la actitud con la que mira a la vida. A veces nos perdemos en el pasar de los días y, cuando nos queremos dar cuenta, los días que tenemos nos han pasado por delante sin poder siquiera disfrutarlos. Es importante que usted ame lo que hace, que, a pesar de que deba seguir unas normas para hacerlo, se esfuerce en ellas y se supere cada día. Si me permite un consejo: esas normas en las que se siente atrapada solo son un simple trámite para llevar una vida ordenada y coherente. Pero la vida va más allá que eso. Consiste en seguir el rumbo del corazón, dándole forma y estableciendo un camino.

**MARISA:** Mi corazón me pide demasiadas cosas que pueden transformarse en algo bonito. La obligación de ser princesa podría traducirse en aprender de mi padre, el rey, para en un futuro gobernar y cuidar del reino en el que he crecido. La necesidad de generar riquezas podría convertirse en mi superación personal para dar lo mejor a los demás. La expectativa de encontrar a un gran príncipe con el que liderar podría interpretarse como el regalo de compartir con alguien mi valor, mis sueños y mi vida transformándolo en un mismo amor...

**JULIÁN (Sirviente):** *(Sorprendido)* Ha llegado, Alteza, a interesantes conclusiones. En la vida hay un tiempo para transformar el duelo en un hermoso baile.

**MARISA:** *(Asintiendo)* Señor, es usted una persona realmente interesante. Gracias por sus consejos, le haré caso. Como dice, debe haber siempre un tiempo para bailar... ¿Le gustaría compartir conmigo este baile?

*Marisa se acerca al pregonero para pedir que comience de nuevo la música instrumental de baile.*

**JULIÁN (Sirviente):** *(Con gran alegría)* Sería para mí un honor bailar con una princesa con un corazón como el suyo. Llevo soñando con ello toda la noche.

**MARISA:** *(Riendo)* Me hace sonrojar, señor. Pero debemos escondernos. Si nos descubrieran sería un escándalo ver bailar a una princesa y a un sirviente. La sociedad prioriza siempre el honor frente al amor.

*Se van a un rincón del salón y empiezan a bailar. La música suena con más fuerza. Al terminar el baile, el pregonero se posiciona en el centro para intervenir.*

**PREGONERO:** *(Desde el centro del escenario, tras tocar la corneta)* Damas y nobles de la Corte. Hoy hemos tenido la gran fortuna de contar con la presencia de su Alteza, la princesa Marisa, que nos ha deleitado con un hermoso baile que ha preparado junto a su padre, el Rey.

**MARISA:** *(Alterada)* ¡Oh, vaya! Se me ha pasado el tiempo volando con usted. He de irme rápido antes de que me vean aquí. *(Se separa de él y empieza a irse. Pero se para y vuelve de nuevo).* Antes de irme, dígame cuál es su nombre. Me encantaría que pudiéramos compartir más ratos juntos, aunque deba ser en secreto.

**JULIÁN (Sirviente):** Mi nombre es Julián. A mí también me gustaría volver a verla y continuar este baile.

*La princesa se acerca al centro del escenario, donde se encuentra el Rey. Abandonan el escenario, acompañados de los nobles y sus damas. Después, les siguen los sirvientes hasta que todos desaparecen. Suena la media del reloj de pie. Se vuelve a la vida real con un cambio de luz que ilumina el lugar donde se encuentran los niños y el abuelo como estatuas.*



**JULIÁN:** A pesar de que en el pueblo no todo el mundo estaba de acuerdo con nuestra relación y siempre hubo habladurías, dejamos que nuestro amor triunfara por encima de ello. Finalmente nos casamos y bailamos muchas veces más.

**CARMEN:** *(Con gran interés)* Pero, abuelo, ¡cuéntanos más, por favor!

**JULIÁN:** Claro, la historia no terminó ahí. No hizo más que empezar. Después nuestro amor se multiplicó. Tuvimos a vuestra madre, una hija maravillosa a la que educamos con todo el cariño del mundo sintiéndonos muy orgullosos de ella. Y aunque tuvimos nuestros altibajos siempre apostamos por luchar juntos. Nuestro amor nunca nos dejó de lado, nos acompañó en todas nuestras vivencias.

**ANTONIO:** *(Con voz de pillo)* Eres todo un romántico, abuelo.

**JULIÁN:** *(Suspira)* Lo cierto es que sí, Antonio. Pero cuando vuestra abuela murió me invadió la tristeza. Todo ese amor pareció desvanecerse, y muchas de las cosas que Marisa hizo florecer en mí, se marchitaron.

**QUINITO:** *(Muy extrañado)* Con esas palabras no te entiendo, abuelo.

**JULIÁN:** Me refiero a que muchas de las cosas que aprendí de tu abuela Marisa dejaron de tener sentido cuando enfermó.

**MANUELA:** *(Cogiendo la mano de Julián)* Yo a veces también la echo de menos.

**ANTONIO:** A mi mamá me contó un truquito para que no estuviera triste al recordarla.

**JULIÁN:** *(Con gran interés)* ¡Desembucha, esto me interesa!

**ANTONIO:** Mamá me explicó que siempre que echa de menos a la abuela, intenta buscarla entre la gente que la rodea. *(Con ternura)* Se fija en el pelo de Manuela, en la risa de Quinito o en la rebeldía de Carmen. Dice que todas esas cosas son parte de ella.

**CARMEN:** *(Enfadada)* ¡Cómo que rebelde?

**JULIÁN:** *(Riendo)* No te enfades, Carmen. A lo que tu madre se refiere es a que ambas tenéis la capacidad de salir de los esquemas. Pero no es malo, a veces es lo que se necesita.

*Carmen mira a su abuelo y le saca la lengua en actitud burlona.*

**JULIÁN:** Carmen, tu abuela era muy parecida a ti. Y un poco a todos, como dice vuestra madre. Estaría muy orgullosa de veros.

*Todos se miran entre sí y se estrechan entre sí los brazos unos con otros. Quinito interrumpe el momento.*

**QUINITO:** Seguro que era más guapa que mis hermanas

**MANUELA:** ¡No te pases! Mamá dice que tiene mi pelo.

**CARMEN:** Siempre igual *(Le da una colleja)*.

*Se disminuye ligeramente la luz de la sala, para señalar el final de la escena.*

## Escena 7. La juguetería de Julián

*La escena se sitúa en el salón de la casa de Julián, en la misma disposición que en las escenas anteriores. Antonio, Carmen, Manuela y Quinito se encuentran alrededor del baúl acompañados del abuelo Julián.*

**QUINITO:** ¡Madre mía, abuelo! En este baúl guardas un montón de historias. No damos abasto para conocerlas todas. Es impresionante la gran cantidad de recuerdos y aprendizajes que has acumulado en tu larga vida.

**JULIÁN:** *(Haciéndole un gesto cariñoso)* Bueno, Quinito, como ves he vivido mucho en todas las etapas de mi vida. Tú ya tienes edad de quedarte con alguna enseñanza ¡No sé qué vamos a hacer contigo!

**CARMEN:** *(Aprovechándose de la situación)* Eso, Quinito, que siempre andas distraído.

**MANUELA:** No seáis malos con Quinito, él simplemente es algo despistado.

*Quinito, que lleva todo el rato ignorando la conversación, rebusca en el baúl cuando, de pronto, se le cae todo por el suelo.*

**QUINITO:** ¡Pero qué desastre he hecho! Perdonadme, solo quería ver qué más recuerdos había para que el abuelo nos contara una nueva historia.

**ANTONIO** *(Resoplando)* Llevaba razón el abuelo... ¡Qué vamos a hacer con este niño?

**QUINITO:** *(Con voz entrecortada como si fuera a llorar)* Lo-lo-lo-siento. Yo no quería...

**CARMEN:** Venga, Quinito. Déjate de tanto teatro y ponte a recoger todo lo que has tirado.

**QUINITO:** *(Empieza a recoger cabizbajo y se fija en un pequeño soldadito de madera)* ¡Anda! Si tienes un soldadito aquí guardado ¡Cuéntanos sobre él! ¡Por favor, abuelo, nos encantan tus historias!

**JULIÁN:** Quinito, no te preocupes. Eso te pasa por dejarte llevar por esa curiosidad que tanto me gusta. Siéntate. Os contaré esta historia.

**QUINITO:** *(Entusiasmado)* ¡Sí!

*Todos se sientan alrededor de la butaca, donde se sienta Julián, dejando a un lado el baúl. Julián comienza a contar su historia, mientras los niños le escuchan.*

**JULIÁN:** Rondaba 1845. Yo llevaba muchos años trabajando en pequeños comercios cuando decidí que estaba preparado para abrir mi primer negocio: una juguetería. En este barrio vivían muchos niños y quería que tuvieran la oportunidad de jugar como yo lo había hecho con su edad. Muchas veces me preguntaban de dónde venía mi idea, y yo siempre respondía: “todas las cosas bajo el sol tienen un tiempo y un momento, hay un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado”.

*Suena la cuarta hora del din-don del reloj de pie. Se produce un cambio en la intensidad de la luz marcando el inicio de la ficción igual que en las escenas anteriores. Los niños mantienen su posición alrededor de Julián, en estatua, mientras el salón se transforma en el interior de la tienda de juguetes. En la transición, entran a escena varios juguetes, una muñeca, un soldadito, un balón de fútbol, un yoyo y un tentetieso. Se sitúan en la tienda en estatua, ya que son juguetes. Poco a poco, van despertando y cambiando su posición.*

**MUÑECA:** *(Desperezándose)* ¡Qué buen día que hace hoy! ¡No le parece a usted, don soldadito?

**SOLDADITO:** Lo cierto es que sí, doña muñeca. Hace un día perfecto para visitar el huerto del señor Oso. Podremos ayudarle a recoger las lombardas que doña Turuleta necesita para la cena que organiza hoy.

*El balón de fútbol, que se despierta en su rincón del escaparate, se para a hablar con ellos.*

**BALÓN DE FÚTBOL:** *(Interrumpiendo la conversación)* Si hablan sobre las lombardas del señor Oso ni se molesten en ir a su huerto. Anoche alguien lo asaltó... No queda ni rastro de sus cultivos y él está petrificado.

**SOLDADITO:** ¡No es posible! ¿Otra petrificación más? ¡Con esta ya va la quinta!

**MUÑECA:** No puede ser, ¿qué está pasando en este lugar? Cualquiera de nosotros puede ser el siguiente.

*El yoyó, que se encontraba en otro rincón, se incorpora desolado a la conversación.*

**YOYÓ:** *(Llorando)* No me lo puedo creer. Ya hace meses desde que comenzó todo este asunto, pero ¿señor Oso? Eso sí que no me lo esperaba. *(Vuelve a llorar desconsoladamente)*

**TENTETIESO:** Hoy ha sido señor Oso ¿Mañana quién será? Él era el más fuerte de nosotros.

**MUÑECA:** ¡No podemos perder a nadie más! Deberíamos hacer guardias.

**SOLDADITO:** Eso ya lo intentamos, doña muñeca, y aun así don Dominó y la Vaquera se quedaron sin vida, relegados al fondo del escaparate.

**YOYÓ:** *(Entristecido)* La verdad es que estoy un poco triste. Este es mi sitio desde que nací y no entiendo por qué ahora está pasando todo esto. Cuando el señor Julián abrió este negocio, todo era alegría: el escaparate estaba lleno de juguetes... Cada día teníamos un nuevo amigo. Pero desde hace tiempo, esto no es lo que era. *(Retomando su llanto)* Echo de menos el alboroto del señor Oso, vivimos tantas cosas juntos...

**BALÓN DE FÚTBOL:** Yoyó tiene razón. Antes vivíamos en un lugar tranquilo, lleno de paz y alegría. Pero últimamente se está volviendo inhabitable. Ni siquiera los niños vienen ya a visitarnos. Si no nos vamos por nuestra propia cuenta, ¡nos harán desaparecer a todos!

**MUÑECA:** *(Enfadada)* No digas esas cosas, balón. Esta es nuestra casa y deberíamos luchar por ella. Además, ha sido el sueño del señor Julián durante años. No lo dará por perdido sin pelearlo.

**SOLDADITO:** Por supuesto que lo habrá sido, doña muñeca. Pero a veces las cosas no salen como a uno le gustaría. Nosotros no podemos seguir así. No se puede vivir en un lugar donde no sabes ni cómo ni por qué todos tus vecinos se van apagando. Es como si se los envolviera una niebla de desilusión. Me temo que debemos marcharnos antes de que nos aceche también a nosotros.

**TENTETIESO:** *(Exaltado)* ¿Y ya está? ¿Esa es la única solución? ¿Rendimos y marcharnos? ¿Dónde está toda esa ilusión que teníamos al principio? Los juguetes estamos hechos para los niños, ¿no deberíamos ser como ellos?

*Tentetieso se queda dando tumbos después de su exaltada intervención. Balón de fútbol se le acerca para ayudarlo a recuperar su estabilidad.*

**BALÓN DE FÚTBOL:** Supongo que cuando ya lo has intentado todo, sí, es la única solución. Es por nuestro bien, aquí ya no podemos hacer más.

**MUÑECA:** *(Cabizbaja)* Bueno, puede que tengáis razón. Quizá no merezca la pena seguir luchando...

**TENTETIESO:** *(Tratando de animar)* Yo creo que deberíamos intentarlo...

*Comienza a sonar una canción en la que se cuenta la historia de la juguetería. En ella se muestra el contraste entre la alegría primera y la posterior desilusión que terminó en el cierre del negocio.*

### Estructura. Tercera canción

**Estrofa 1:** Presentación de la juguetería y sus personajes

**Estribillo:** Sobre la ilusión de los juguetes para los niños

**Estrofa 2 - Instrumental:** Los juguetes se dejan de vender

**Puente:** El comienzo de la desilusión.

**Estribillo:** El fin de la juguetería

*Al concluir la canción, suena la media del reloj de pie. Los juguetes desaparecen de la escena mientras el cambio de luz indica la vuelta a la vida real. Antonio, Carmen, Manuela, Quinito y Julián se descongelan y conversan.*

**JULIÁN:** (*Apenado*) Me dio mucha pena tener que cerrar la tienda, pero no tuve otra opción. Con la escasez económica de tantas familias, era imposible vender ningún juguete. Además, la guerra disminuyó los nacimientos y robó la ilusión de los pocos niños que quedaban. Aunque intenté hacer frente a los gastos para mantener abierto el negocio, se acabó haciendo insostenible y no me quedó más remedio que cerrarlo.

**QUINITO:** (*Preocupado*) Pero, abuelo, ¿y qué pasó con todos los niños que iban ahí a divertirse? ¿Y con los juguetes?

**JULIÁN:** Los niños se hicieron adultos a marchas forzadas, obligados a ocuparse del sustento de sus hogares. Y lo que quedaba de mis juguetes fue donado a niños que no tenían familia, en un último intento de mantener la ilusión.

**MANUELA:** Bueno, al menos los juguetes tuvieron un nuevo hogar. Y estoy segura de que los niños recordarán tu juguetería.

**QUINITO:** ¡Pero ya no volvieron a estar juntos! (*Con un puchero*) ¡Es muy triste!

**JULIÁN:** Por eso mismo, Quinito, tienes que cuidar a la gente de tu alrededor. Porque llegará un día en el que tomaréis caminos separados y ya no pasarás tanto tiempo con ellos.

**QUINITO:** (*Resopla*) Tienes razón. Perdonad si a veces soy un poco desastre y hago que os pongáis nerviosos.

**CARMEN:** (*Incrédula*) ¡¡Un poco?!

**ANTONIO:** (*Regañándola*) ¡Carmen! Quinito, podrás ser el más desorganizado, desastre, dormilón y patoso de todos los hermanos. Pero sus abrazos y sus chistes son imprescindibles en esta familia ¡Es imposible no quererte!

**MANUELA:** Antonio, tiene razón. Todos tenemos nuestro papel en la familia y, aunque también tengamos algunos fallos, es importante que nos mantengamos unidos.

**CARMEN:** Perdona, Quinito, a veces soy un poco dura conmigo. Es verdad que nosotros también tenemos que practicar más nuestra paciencia.

**QUINITO:** Muchas gracias a todos. Me gusta mucho sentirme tan querido por vosotros.

*Se dan un abrazo todos.*

**JULIÁN:** Es muy importante que recordéis siempre la lección que nos deja esta historia. El cuidado a quienes queremos es un arma poderosa para enfrentarse a las dificultades que la vida nos depara.

*Se hace un oscuro para llevar a cabo el cambio de escenario. Antonio, Carmen, Manuela, Quinito y Julián desaparecen.*

## Escena 8. El retorno

*La escena se desarrolla en un espacio diferente: la mercería. Una sala con una gran mesa central, con un gran saco de ropa sobre ella. De fondo, se ven estanterías con telas e hilos. Allí, se encuentra Susana trabajando junto a las jóvenes aprendices, Nuria, Carla y Lucía, que van de aquí para allá moviendo telas y herramientas.*

**SUSANA:** *(Mientras recorta las telas)* ¡Pongámonos a trabajar! Esta mañana he recibido alguna queja de doña Isabel y no quiero más problemas. Carla, ayúdame a tomar algunas medidas a estos arreglos.

*Carla, Nuria y Lucía se sientan en las sillas de la mesa central, donde se encuentra Susana con las prendas.*

**NURIA:** *(Combativa)* Doña Susana, siempre te ayuda Carla con los arreglos. Yo también quiero hacer algo. Nuestra madre nos enseñó a coser a las tres por igual.

**CARLA:** *(Mientras saca el metro de su bolsillo)* Está claro que a mí me enseñó mejor, Nuria. Si doña Susana siempre me elige a mí será porque trabajo mejor que vosotras. Además, yo soy la hermana mayor, tengo derecho a hacer más cosas.

**LUCÍA:** ¡Eso no es verdad! Aquí somos todas iguales ¿O es que por ser yo la pequeña estoy destinada a coser botones toda mi vida?

*Carla y Nuria se ríen del comentario de Lucía con maldad. Lucía mira enfurruñada a sus hermanas.*

**SUSANA:** *(Cortante)* ¡Ya basta, señoritas! Tengamos la fiesta en paz. Siempre estáis discutiendo sobre quién hace cada tarea. Yo no tengo preferencias por ninguna, solo trato de sacar el trabajo adelante con eficacia. ¡Mirad el saco de ropa que nos ha traído don Fernando para remendar!

*Las tres hermanas resoplan ante la cantidad de trabajo pendiente. Susana comienza a sacar la ropa del saco.*

**SUSANA:** Las tres sois buenas costureras. Como dice doña Nuria, vuestra madre os enseñó a coser igual de bien a todas. *(Suspirando)* A veces me recordáis a mis hijos con vuestras riñas. Sois hermanas, deberíais ayudaros en vez de estar ofuscadas todo el día.

*Se hace un breve silencio donde las hermanas se miran arrepentidas.*

**NURIA:** *(Cabizbaja)* Tiene usted razón, doña Susana. Disculpe nuestros modales.

**SUSANA:** Agradezco las disculpas, doña Nuria. Si queréis, doña Lucía y tú podéis ayudarme también. Todos estos arreglos deben estar listos para mañana, antes de que llegue Doña Isabel.

**CARLA:** *(Asombrada)* Santo Dios...

**NURIA:** Vamos a tener trabajo...

**LUCÍA** *(Interrumpiendo a Nuria)* Para toda la eternidad.

**SUSANA:** Doña Isabel hoy se enfadó conmigo por llegar tarde de nuevo. Y razón no le falta, pero ya no me alcanza el tiempo con todos los quehaceres del día a día y sin la ayuda de Felipe. Cada día le echo más en falta.

*La conversación continúa mientras todas trabajan concentradas en la mesa de costura.*

**LUCÍA:** No se preocupe usted, doña Susana. Nosotras vemos cómo se desvive por sus hijos y por este trabajo. Su marido volverá pronto, ahora que parece que la guerra ha terminado.

**CARLA:** Estoy de acuerdo con mi hermana. Es usted una mujer muy valiente. Siempre cuidando de sus hijos, de su padre y... *(Observa a doña Nuria dando vueltas a las tijeras)* bueno... Creo que también de nosotras. Cualquiera día tenemos una desgracia con las tijeras.

**SUSANA:** Agradezco los ánimos, pero a veces es agotador tener tantas responsabilidades. Los días terminan siendo eternos y repetitivos. Parece que el tiempo pasa y todo sigue igual en muchas cosas. Me preocupa mi padre, ¿sabéis? Desde que murió mi madre vive muy desanimado y ya no sé qué puedo hacer para ayudarlo. *(Con cara de tristeza)* Hoy es su cumpleaños y no puedo estar con él... Me pregunto qué tal se estarán portando mis hijos, con lo traviesos que son puede estar siendo una tortura para él.

**LUCÍA:** *(Tratando de tranquilizarla)* Su padre estará bien con ellos, doña Susana. Sus hijos son solo niños y quieren jugar.

**NURIA:** *(Con cara de enamorada)* Excepto Antonio, tan amable y educado siempre... Se está convirtiendo en un interesante señorito.

**LUCÍA:** *(Con cara de pilla)* ¿Ya estas otra vez con esa historia?

**NURIA:** *(Sonrojada)* Perdóneme, doña Susana, por mi atrevimiento, pero ya sabe que no me puedo resistir ante la elegancia de su hijo Antonio. Cada vez que entra a saludarla por las mañanas... *(se pone la mano en la cabeza como desmaya de amor)* caigo rendida ante sus encantos. Es tan guapo, alto, inteligente...

**CARLA:** *(Tapándole la boca a Lucía)* ¡Nuria, compórtate! Estás hablando del hijo de doña Susana. Ten más educación. Si te viera nuestra madre...

**SUSANA:** *(Riéndose)* No tiene importancia, doña Carla. Me alegra saber que mi hijo es del agrado de una señorita tan dulce y bella como su hermana. *(Hace una pausa para continuar con el trabajo y se dirige a Lucía)* Doña Nuria, entiendo su comportamiento. Yo era igual cuando veía a mi Felipe pasear por las calles de nuestro barrio. Él siempre me saludaba con una sonrisa y yo me quedaba paralizada de los nervios dejándome muchas veces sin palabras.

**CARLA:** No sé yo si mi hermana Lucía es capaz de quedarse enmudecida, pero seguro que siente mariposas en su tripa. Tanto que le impiden trabajar. *(Mirando a Carla con cara dudosa)* Pero también es muy romántico, supongo...

*Carla, Lucía y Nuria sonríen y continúan trabajando. De pronto se escucha el sonido del timbre y entra don Pedro, un joven repartidor que trabaja desde hace poco para la mercería. Lleva las manos tras la espalda, escondiendo un ramo de flores para Susana.*

**PEDRO:** ¡Buenos días, doña Susana! En el reparto de hoy traigo algo que lleva esperando mucho tiempo.

**SUSANA:** *(Entusiasmada)* ¡Qué gran noticia! ¿Son las agujas que encargué? Muéstreme a ver.

*Don Pedro descubre el ramo de flores que lleva tras la espalda.*

**SUSANA:** *(Desconcertada)* Don Pedro, le agradezco el detalle, pero yo sigo esperando a mi Felipe.

**PEDRO:** *(Riendo)* ¡No se preocupe, doña Susana! Las flores no son de mi parte. Recuerda que le dije que traía algo que llevaba mucho tiempo esperando ¿No le da esto ninguna pista?

*Susana mira a don Pedro con incompreensión. Antes de que continúe la conversación, Felipe se acerca para sorprenderla.*

**FELIPE:** Buenos días, querida. Cuánto tiempo sin vernos.

**SUSANA:** *(Corriendo hacia él)* ¡FELIPE!

*Se abrazan durante unos segundos. Carla, Lucía, Nuria y don Pedro aplauden y se miran emocionadas.*

**SUSANA:** (*Atropellada*) ¡Qué bien que hayas regresado! ¡Cómo has podido volver tan rápido? ¡Cómo has estado? Estás más delgado ¡Cuéntame, Felipe! Ha sido mucho tiempo sin saber de ti...

**FELIPE:** (*Con calma*) Tranquila, Susana. Lo importante es que he llegado. Te lo contaré todo de camino a casa.

**SUSANA:** (*Desilusionada*) Entonces tendremos que seguir esperando... Aquí tenemos trabajo para rato.

**CARLA:** No se preocupe, doña Susana. Como bien ha dicho antes, nuestra madre nos enseñó muy bien a coser. (*Mirando a sus hermanas*) Nosotras podríamos hacernos cargo. Usted tiene un marido al que atender.

**NURIA:** (*Decidida*) Efectivamente, todo lo que ha salido del saco no son más que remiendos sin dificultad.

**LUCÍA:** (*Con picardía*) Y algunos que otros botones... Ya sabe que eso lo domino a las mil maravillas.

**CLARA:** Usted márchese tranquila. Doña Isabel no volverá hoy por aquí y para cuando usted regrese mañana habremos terminado.

**SUSANA:** (*Dubitativa*) No sé si puedo aceptarlo, es mi deber sacar adelante el trabajo... Y como se entere Doña Isabel, estaré en un buen lío.

**NURIA:** (*Con seguridad*) Fíese de nosotras. No diremos nada y mañana estará todo resuelto.

**FELIPE:** (*Dirigiéndose a Susana*) No quiero entrometerme, pero creo que tienen razón. Hoy nos regalan este tiempo y mañana vuelves a trabajar, que será otro día.

**SUSANA:** (*Pensando*) Ciertamente, solo es un saco y podría servir de práctica... Ahora que Felipe ha vuelto, no estar con él sería desaprovechar la ocasión.

**LUCÍA:** No se preocupe, de verdad. Lo tendremos todo controlado.

**SUSANA:** Muchas gracias, os debo una.

*Susana y Felipe se despiden de las hermanas. Comienza a sonar una canción, al tiempo que se desmonta la mercería y se da paso a la calle, donde estaban los comercios. La canción cuenta cómo ha sido el tiempo en que Susana y Felipe han estado separados por la guerra. Los personajes que se encuentran alrededor completan la narración con la interpretación.*

#### **Estructura. Cuarta canción**

**Estrofa 1A:** Susana cuenta cómo ha sido la vida durante la ausencia de Felipe: cómo lo ha echado de menos, la dificultad de ocuparse sola de los niños, la presión por mantener el trabajo y sustentar a la familia. La tristeza del ambiente y la pobreza general a su alrededor.

**Estrofa 1B:** Felipe cuenta su estancia en la guerra. Habla de la dureza de ser soldado y lo ejemplifica con algunas situaciones que ha vivido. Tras ello, se centra en lo que ha echado mucho de menos a su familia. En cómo se ha sentido solo sin Susana, su mayor apoyo.

**Estríbillo:** Con una melodía más alegre, expresa que juntos son más. A pesar de las situaciones que han tenido que vivir, en la distancia se han tenido el uno al otro, apoyándose en cualquier adversidad de la vida

**Estrofa 2:** Susana se ilusiona por el regreso de Felipe. Expresa sus expectativas sobre los meses futuros ahora a su lado. Felipe muestra su cariño por Susana y su alegría por el próximo reencuentro con sus hijos.

**Estríbillo:** Aún más alegre, manifiesta la ilusión por estar juntos y compartir la vida.

## Escena 9. La puesta al día

*La escena transcurre en la cocina de la casa familiar con la misma disposición que en la primera escena. Sin embargo, ahora la mesa y el perchero se encuentran vacíos. Susana y Felipe entran en escena por el lado del perchero, mientras se ilumina todo el espacio.*

**SUSANA:** Por fin... ¡Bienvenido a casa!

*Susana ayuda a Felipe a quitarse el abrigo, se quita también el suyo y los coloca en el perchero, mientras Felipe se dirige hacia el centro del escenario.*

**FELIPE:** *(Sobrecogido)* ¡Qué alegría estar de vuelta! Parece que nada hubiera cambiado.

**SUSANA:** Aquí todo estaba cambiado. La casa era otra sin ti. Nunca me imaginé lo largos que se podían hacer los días en tu ausencia.

**FELIPE:** Yo he sentido también esa misma sensación de soledad. En la guerra es difícil distinguir un día del siguiente. Salvo el día en que llegaba alguna carta con noticias vuestras. Entonces la esperanza volvía a resurgir.

**SUSANA:** *(Sonríe con ternura)* Ha sido muy difícil no saber nada de ti, no poder hablar contigo... No sabes lo que necesitaba oír tu voz tranquila.

**FELIPE:** Yo también te he echado mucho de menos. *(Cogiendo a Susana de la mano)* Todo allí era gris, el ambiente entre los compañeros era triste y todo parecía desalmado. Pero si la guerra no ha conseguido separarnos, ya nada podrá hacerlo.

*Susana suelta las manos de Felipe y pone una silla delante de la mesa. Felipe la sigue y repite la acción, colocando una silla junto a la de Susana.*

**SUSANA:** *(Mirando al suelo mientras habla)* Menos mal que por fin has llegado. Los niños estaban ya muy nerviosos. Te han echado mucho de menos y, con toda esta tensión, no hacían más que discutir. Ha sido realmente agotador.

**FELIPE:** *(Levantándole la mirada del suelo)* Lo entiendo, solo son niños y no pueden entender todo lo que ha pasado. Es normal que eso les haya alterado. Pero tú siempre has sido buena y paciente con ellos... Estoy seguro de que has sabido reconducirles.

**SUSANA:** Sí... lo he hecho lo mejor que he podido. Pero a veces ha sido demasiado: las pataletas de Carmen que sacan de quicio a la pobre Manuela, los despistes del pequeño Quinito... En fin, menos mal que Antonio me ha ayudado mucho. Ya sabes lo responsable y bueno que es.

**FELIPE:** A todo esto, la casa está demasiado silenciosa ¿Dónde se han metido los niños?

**SUSANA:** Están en casa de mi padre. No podía dejarlos tanto tiempo solos mientras estaba en el trabajo. *(Apesadumbrada)* No estaban muy entusiasmados, pero así acompañaban también a su abuelo en el día de su cumpleaños.

**FELIPE:** *(Sorprendido)* ¿Cómo no les apetecía? Siempre lo han pasado muy bien con él.

**SUSANA:** Lo cierto es que mi padre está muy cambiado.

**FELIPE:** *(Preocupado)* ¿Qué le ha pasado? ¿Está bien de salud?

**SUSANA:** Sí, la salud no es el problema. Ya sabes que él siempre ha sido un hombre fuerte.

**FELIPE:** Desde luego, pero ¿entonces qué ha pasado?

**SUSANA:** Bueno, a él nunca le ha gustado hablar ni expresar sus sentimientos, pero cada vez es más silencioso.



**FELIPE:** Quizás ver cómo cada día su país se derrumba no le levante el ánimo. Él ya es mayor y pensar en que este será el mundo que le quedará a su familia le tendrá destrozado.

**SUSANA:** No, Felipe. No tiene que ver con la guerra, aunque sí con la familia. Antes de que falleciera mi madre él era un hombre completamente diferente. Disfrutaba con sus nietos, reía, salía de casa con sus viejos amigos. Pero ahora todo eso ha desaparecido. No sale de casa ni coge un papel para saber de sus seres queridos. Y cuando voy con los niños, se queda apartado en su butaca durmiendo. Yo sé que perder a su Marisa no ha sido nada fácil. Pero encerrarse en sus pensamientos no es la solución, y no sé cómo puedo ayudarle.

*Susana se levanta y se echa las manos a los ojos, a punto de romper a llorar. Felipe se acerca a consolarla*

**FELIPE:** *(Consolándola)* Susana, como tú bien has dicho estas cosas nunca son sencillas. Recuerda la agonía que has vivido estos meses pensando en que jamás volvería, e imagina saber con certeza que me has perdido para siempre. Tus padres siempre han estado muy unidos, como nosotros y perderse ha debido de ser el golpe más duro que le ha dado la vida. Pero creo que has mencionado una de las claves de lo que él necesita: hablar y sentirse escuchado. Tener a alguien que le invite a expresar aquello que hasta ahora no se ha atrevido a mostrar.

**SUSANA:** Puede ser, Felipe. Es cierto que ambos entendemos muy bien lo que es el amor porque lo hemos vivido y, por desgracia, sabemos lo que es no tenerlo a nuestro lado. Pero siendo sincera, es un tema que siempre hemos esquivado. Nunca hemos hablado juntos sobre ella.

**FELIPE:** Seguramente tiene muchas cosas enredadas en el corazón. Necesita tiempo, pero no puede quedarse atascado ahí. Y en esos casos siempre es de mucho agradecer cuando alguien se sienta a tu lado a desenredarlas.

**SUSANA:** *(Abrazando a Felipe)* ¡Cuánto echaba de menos escuchar tus sabios consejos, Felipe! Siempre das con la palabra exacta para deshacer los nudos que tengo por dentro. Hoy mismo hablaré con mi padre.

**FELIPE:** *(Riendo)* En eso consiste el amor, en cuidarse el uno al otro con lo mejor que puede dar.

*Susana mira unos segundos a Felipe y le abraza. Al cabo de unos segundos, se separan y Susana mira el reloj.*

**SUSANA:** Se nos está haciendo tarde. Deberíamos ir ya a por los niños.

**FELIPE:** Llevas razón. Además, estoy deseando reencontrarme con ellos. Va a ser una sorpresa de lo más emocionante.

*Susana se acerca al perchero y se pone el abrigo, pasándole a Felipe el suyo. Apaga las luces y desaparece de la mano de Felipe. Se hace un oscuro a la salida de la casa y se produce el cambio de espacio.*

## Escena 10. Hay un tiempo para todo

*La escena se sitúa en el salón de la casa de Julián, con la misma disposición que en las escenas anteriores donde se ha utilizado este espacio. Los niños se encuentran junto a Julián, rodeando el baúl y recogiendo todas las cosas que hay por el suelo y que estaban guardadas en su interior.*

**JULIÁN:** Bueno, niños. Vuestra madre debe estar a punto de llegar.

**ANTONIO:** *(Mirando el reloj)* Sí, abuelo. Ha debido de salir tarde del trabajo, como siempre. Ya se le está haciendo tarde.

*Suena el timbre e interrumpe la conversación.*

**JULIÁN:** Antes lo digo y antes aparece. Anda, Quinito, tú que estás hecho un jovencuelo ve a abrirle la puerta.

*Quinito se acerca hacia un lateral del escenario dando saltos de alegría. Susana entra despacio en el salón, evitando que se vea a Felipe, que se esconde detrás del perchero.*

**SUSANA:** ¡Buenas noches, niños! Perdonad la tardanza, traigo una pequeña sorpresa que os gustará.

**FELIPE:** *(Saliendo de detrás del perchero)* Buenas noches, familia.

*Todos se giran hacia el perchero muy sorprendidos.*

**NIÑOS:** *(Gritando entusiasmados)* ¡¡¡¡PAPÁ!!!!

*Antonio, Carmen, Manuela y Quinito se acercan corriendo a su padre para darle un gran abrazo. Susana observa desde fuera emocionada la escena. Julián se acerca a ellos para saludar a Felipe.*

**JULIÁN:** Felipe, querido, ¡qué alegría verte! *(Dándose un abrazo).*

**FELIPE:** ¡Julián! ¡Feliz cumpleaños! ¿Cómo te encuentras? ¿Qué tal la espalda?

**JULIÁN:** La espalda... *(suspira mientras se lleva la mano hacia ella)* Pues ahí sigue. Como siempre, hijo, molestando un poco.

**FELIPE:** Con esta postura es normal, Julián. Ven, siéntate en la butaca mientras los niños recogen todo este desorden.

*Julián se dirige hacia la butaca, acompañado de Felipe. Antonio, Carmen, Manuela y Quinito los siguen hasta la zona de lectura. Quinito interrumpe la conversación.*

**QUINITO:** Papá, todo este tiempo sin ti ha sido una eternidad ¡Menos esta tarde! *(Entusiasmado)* Ha sido la más divertida de toda mi vida.

**CARMEN:** Es verdad, papá. Y hemos oído hablar al abuelo más que nunca... ¡Y solo en una tarde!  
*Susana mira con sorpresa a su padre y luego a Felipe.*

**ANTONIO:** Ha estado bien, pero relajarnos un poco y darle un respiro a papá. *(Dirigiéndose a Felipe)* Cuéntanos sobre lo que has vivido allí. Han tenido que ser unos meses muy duros.

**FELIPE:** *(Entristecido)* Hay cosas que es mejor no contar y olvidar. Aunque no os lo voy a negar, hijos míos, la guerra ha sido muy cansada y angustiante. Ha sido difícil mantener la compostura y no poder estar aquí, en mi casa, cuidando de vosotros *(Tocando la cabeza a Manuela con cariño, que está sentada debajo de él).*

**MANUELA:** Papá, muchas gracias por protegernos, te hemos echado mucho de menos.

**QUINITO:** *(Como si no hubiera escuchado nada, con inocencia)* Papá, y ¿has acabado con todos los malos? Te parecerá inventado, pero esta tarde nosotros tuvimos que luchar contra unos incas para ayudar al gran Yakarey a salvar su tesoro. Tú debes de conocerle.

**FELIPE:** *(Con ironía)* ¿Yakarey? Con ese nombre parece ser un gran malvado *(Asustado)* Julián, ¿qué les has enseñado a los niños?

**SUSANA:** *(Riendo)* Seguro que no es culpa de mi padre, Felipe. Es que Quinito tiene mucha imaginación.

**QUINITO:** *(Enfadado)* ¡No es cierto! Lo he visto con mis propios ojos *(Mirando a Manuela, que escucha su historia)* Manuela, ¡díselo tú! ¡Cuéntales que era verdad todo aquello!

**MANUELA:** *(Dándole unas palmadas en la espalda)* Ya os contaremos. Ha sido una tarde muuuuy larga.

**SUSANA:** Está bien, pero ahora terminad de recoger que tenemos que irnos a casa y dejar al abuelo descansar.

*Susana comienza a recoger junto a los niños rápidamente para marcharse. Julián, entonces, la interrumpe.*

**JULIÁN:** Susana, hija, déjales que se queden un rato más. Están deseando contaros sus aventuras de hoy.

**SUSANA:** *(Sorprendida)* Pero, papá, ¿estás seguro? *(Tocándole la cara)* ¿Tienes fiebre? ¿Estás enfermo?

**JULIÁN:** *(Ignorando sus últimos comentarios)* Claro. Cenaremos algo especial para celebrar todas las buenas noticias de hoy.

*Suena la quinta hora del din-don del reloj de pie. Ahora no comienza un pasaje de ficción, sino un momento importante en la vida de Julián como lo eran los pasajes anteriores en que sonaba el din-don. Mientras los niños continúan contándole las historias del día a Felipe recogiendo los trastos baúl, Susana tiene una conversación apartada con su padre.*

**SUSANA:** Bueno, Papá, parece que los niños te han dado un cumpleaños de lo más alborotado. Aunque te noto contento ¿Se han portado bien contigo? Entre todo el jaleo de la mañana y el regreso de Felipe no he podido acercarme antes a recogerlos. Siento si has tenido un día demasiado estresante.

*Julián le da un gran abrazo a Susana, que a ella misma le sorprende por la extraña cercanía de su padre.*

**JULIÁN:** En absoluto, hija mía. Ha sido el mejor cumpleaños que he tenido hasta la fecha.

**SUSANA:** *(Muy sorprendida)* ¿¿¿Cómo???

**JULIÁN:** Como oyes. He de confesar que cuando me pediste que cuidara de ellos, no me hizo demasiada ilusión, ya me conoces. Pero la curiosidad, la inocencia y la rebeldía de tus niños nos han llevado hasta el baúl de mis recuerdos, rememorando los años pasados y todas las cosas que he vivido, disfrutado y en las que me he equivocado últimamente. De hecho, Susana, creo que te debo una disculpa.

**SUSANA:** ¿A mí?

**JULIÁN:** Si, a ti. Me he dado cuenta de lo mucho que me he perdido estos últimos años. He estado muy enfadado. Y creo que, de alguna manera, para intentar no contagiarte mi tristeza, puesto que sabía que también lo estabas pasando mal sin Felipe, me aleje de ti, de mi familia, de todos, sin darme cuenta de que ese aislamiento solo reforzaba mi sentimiento de soledad.

**SUSANA:** *(Angustiada, se acerca más a él y le coge la mano)* Pero, papá...

**JULIÁN:** Hija, a veces es muy complicado valorar las cosas que nos hacen felices cuando atravesamos momentos complicados. Pero gracias a lo vivido esta tarde con mis nietos, he podido darme cuenta de ello. Tus hijos me han llevado de nuevo a mis recuerdos más valiosos, a los que me han construido como persona. Por favor, discúlpame por no haberme dado cuenta antes de la suerte que tengo de seguir viviendo a vuestro lado.

*Julián y Susana se dan las manos.*

**SUSANA:** Papá, yo también te debo una disculpa. No he sabido encontrar el momento de hablar contigo y entender qué te pasaba. La rapidez del día a día me han hecho descuidarte, pero me alegra haberlo conseguido ahora.

*Suena la media del reloj de pie, de pronto cuando Quinito interrumpe la conversación.*

**QUINITO:** Venga, recojamos todo esto pronto. El abuelo nos ha invitado a cenar y yo ya tengo hambre.

**CARMEN:** No falla... ¡Siempre pensando en comer!

**ANTONIO:** Ciertamente, pero no le falta razón en que debemos recoger todo lo que hemos sacado del baúl.

**FELIPE:** ¡Venga! Yo os echo una mano.

**MANUELA:** *(Dirigiéndose a Susana y Julián, que estaban un poco apartados)* Mamá, abuelo, ¡venid aquí con nosotros!

*Julián y Susana se dirigen hacia el baúl. Julián se sienta sobre la butaca para escuchar. Susana se acomoda junto a Felipe a un lado de la butaca, y los niños, en el suelo, continúan la conversación.*

**JULIÁN:** Manuela, pásame la carta que me escribió mi amigo Pepe. Merece un sitio dentro del baúl.

**MANUELA:** *(Rebusca entre las cosas y coge la carta)* Toma, ponla junto a la hoja de diario donde contabas tus aventuras con Pepe, cuando leímos esta hoja todo el salón se transformó en una singular batalla de ajedrez.

*Julián y Pepe de niños, junto con algunas piezas de ajedrez, reyes, reina blanca y peones, entran en la escena y se colocan en el sofá alargado situado en un lado del salón.*

**QUINITO:** *(Entusiasmado)* ¡Con piezas gigantes y todo!

**FELIPE:** ¿Piezas gigantes? Si aquí ya no cabe ni un alfiler.

**CARMEN:** Pues eran bastante grandes y estaban muy enfadadas unas con otras. Como el abuelo y su amigo Pepe.

**MANUELA:** *(Saca el yoyó entre las otras cosas)* ¡Pero finalmente todo se resolvió! ¿Recuerdas este yoyó, abuelo? Fue lo que hizo que os reconciliarais.

**JULIÁN:** Es cierto, Manuela. Este yoyó tiene muchos años y un gran valor. Quédatelo tú, hija. Yo ya no lo necesito. Te ayudará a recordar la importancia de perdonar, sobre todo cuando te peleas con tus hermanos.

**MANUELA:** *(Abrazando a su abuelo)* Gracias, abuelo. Es la mejor de las enseñanzas.

**ANTONIO:** *(Pone un poco de orden y saca un dibujo)* Toma, el dibujo de la selva que pintó tu hermano Vicente.

**SUSANA:** *(Nostálgica)* Déjame ver *(Observando el dibujo)* Me hubiera encantado conocerle...

**ANTONIO:** Las aventuras del abuelo con sus hermanos debieron de ser de lo más emocionante.

**CARMEN:** Fue emocionante solo de verlo. Había un guardián llamado Yakarey, que tenía un tesoro que proteger.

*Yakarey, Asun y Jesús entran en la escena y se colocan junto al sofá alargado.*

**QUINITO:** El abuelo y sus hermanos tuvieron que defenderlo de los incas.

**MANUELA:** Pero finalmente logramos quedarnos con el tesoro.

**JULIÁN:** Tesoro como el amor que guardábamos juntos mis hermanos y yo. Qué importante es estar unidos siempre, incluso cuando ocurren los peores problemas.

**QUINITO:** *(Sin comprender realmente lo que quiere decir Julián)* ¡Desde luego, abuelo!

**CARMEN:** *(Aburrida de la conversación, saca del baúl la fotografía de Marisa y Julián)* ¡Mirad! El abuelo también nos contó algunas historias sobre la abuela Marisa.

**SUSANA:** Me hace mucha ilusión que el abuelo os haya contado más cosas sobre ella.

*La princesa Marisa, el Rey de Ojiné y Julián, de sirviente, entran en la escena y se colocan junto al sofá.*

**ANTONIO:** *(Bromeando hacia sus padres)* ¿Os habéis fijado en lo enamorados que parecen en esta fotografía? El abuelo mira a la abuela como tú a mamá, papá.

*Todos ríen.*

**FELIPE:** Eso es porque, como dices, estamos igual de enamorados que ellos. Ya lo descubrirás, hijo.

*Todos vuelven a reír.*

**MANUELA:** *(Ignorando la broma)* ¡Todo era tan perfecto que el salón llegó a convertirse en una gran pista de baile!

**QUINITO:** Pero los abuelos tuvieron que bailar a escondidas.

**CARMEN:** Sí, no estaba bien visto que una princesa concediera un baile a un simple sirviente.

**JULIÁN:** Ni tampoco vieron bien en su momento que tu abuela y yo nos quisiéramos. Pero nuestro amor pudo con todo, y gracias a él formamos una familia estupenda que hoy continúa cuidándome.

**ANTONIO:** Bueno, abuelo, no te nos pongas tan romántico ¡Qué raros sois a veces los adultos!

**QUINITO:** Antonio, no seas tan aguafiestas y terminemos de contar la historia *(Ilusionado)* ¡Ahora viene la mejor parte!

*Antonio se ríe y acaricia la cabeza a Quinito con ternura, despeinándole.*

**QUINITO:** *(Desordenando todo el baúl)* ¿Dónde estará ese trasto? Juraría haberlo visto por aquí...

**SUSANA:** Quinito, si no fueras tan desordenado...

*Continúa rebuscando y por fin encuentra un soldadito de madera. Lo saca con entusiasmo.*

**QUINITO:** ¡Aquí está! Encontramos un viejo soldadito de la tienda del abuelo.

**MANUELA:** ¡La joya de la corona!

**FELIPE:** *(Extrañado)* Bueno, tanto como joya...

**CARMEN:** Papá, lo que Manuela quiere decir es que es uno de los objetos más valiosos del baúl.

*Felipe ríe siguiéndola el juego, a pesar de estar bromeando.*

**ANTONIO:** Gracias a ese soldadito, el abuelo nos habló de su sueño de crear su propio negocio: una juguetería para que los niños estuvieran felices.

**QUINITO:** ¡Y lo estábamos! *(Todos miran extrañados a Quinito)* Perdón, quise decir, lo estaban. En la tienda había un montón de juguetes de todo tipo colocados en muchas estanterías.

*Algunos juguetes, el soldadito, el yoyó, la muñeca, el balón de fútbol y el tentetieso entran en escena y se colocan en el sillón.*

**MANUELA:** Incluso hablaban y se relacionaban entre ellos.

**CARMEN:** Hasta que tuvieron que separarse por el cierre de la tienda y la pérdida de muchos de sus amigos.

*Los niños parecen entristecerse.*

**JULIÁN:** Niños, no os entristezcáis. En el fondo tuvieron mucho que enseñarme esos juguetes. Aunque tuvimos que separar nuestros caminos, me han dejado los recuerdos y las personas más bonitas de mi vida. Quinito, quédate con el soldadito. Todavía puedes disfrutar unos años de él. Te lo agradecerá.

**QUINITO:** *(Emocionado)* ¡De veras? ¡Gracias, abuelo!

**SUSANA:** Verdaderamente el día de hoy ha sido un gran aprendizaje. Estoy feliz de veros disfrutar junto al abuelo. Habéis vuelto a descubrir la esencia de ese amor que envuelve a esta familia.

**JULIÁN:** Estoy pensando en algo... ¿Por qué no nos hacemos una fotografía juntos para recordar este día? Así podremos guardarla en mi baúl de recuerdos y conservarla para siempre.

**TODOS:** *(Muy emocionados)* ¡¡¡¡¡SIIIII!!!!

*Todos se colocan alrededor de la butaca y del baúl para la foto. Se hace un breve cambio de luz que simula el flash. Después, Julián apaga la lámpara, al tiempo que se apagan los focos.*

## Escena 11. Final

*Durante el oscuro, se vacía el escenario y todos los personajes se sitúan agachados en su posición. Una vez que todos están colocados, la luz se enciende de nuevo. Suena la sexta y última hora del din-don del reloj de pie. Cada personaje se levanta diciendo su frase.*

**JULIÁN:** Todas las cosas bajo el sol...

**SUSANA:** tienen un tiempo...

**FELIPE:** y un momento.

**ANDREA:** Hay un tiempo para nacer...

**PATRICIA:** y un tiempo para morir.

**SOLDADITO:** Un tiempo para plantar...

**QUINITO:** y un tiempo para arrancar lo plantado.

**YOYÓ:** Hay un tiempo para matar...

**MUÑECA:** y un tiempo para curar.

**BALÓN DE FÚTBOL:** Un tiempo para destruir...

**TENTETIESO:** y un tiempo para construir.

**MARISA:** Hay un tiempo para llorar...

**JULIÁN (Sirviente):** y un tiempo para reír.

**REY DE OJINÉ:** Un tiempo para hacer duelo...

**CARMEN:** y un tiempo para bailar.

**REY NEGRO:** Un tiempo para arrojar piedras....

**MANUELA:** y un tiempo para recogerlas.

**REINA BLANCA:** Un tiempo para abrazarse...

**PEÓN BLANCO:** y un tiempo para separarse.

**REY BLANCO:** Hay un tiempo para buscar...

**PEÓN NEGRO:** y un tiempo para perder.

**PEPE (Niño):** Un tiempo para guardar...

**JULIÁN (Niño):** y un tiempo para tirar.

**YAKAREY:** Hay un tiempo para rasgar...

**ANTONIO:** y un tiempo para coser.

**ASUN:** Un tiempo para callar...

**JESÚS:** y un tiempo para hablar.

**NURIA:** Hay un tiempo para amar...

**CARLA:** y un tiempo para odiar.

**PEDRO:** Un tiempo de guerra...

**LUCÍA:** y un tiempo de paz.

*Al terminar, suena la media del reloj de pie por última vez y comienza el baile final.*